EXTRANJEROS EN CARTAGENA (1593—1630)

Por Enriqueta Vila Vilar.

A pesar de las numerosas leyes restrictivas sobre la entrada de extranjeros en Indias, cuyo cuerpo general ocupa varias páginas de la Recopilación de 1680¹ y a pesar también de las continuas protestas del Consulado de Sevilla y de gran parte de las autoridades americanas, es un hecho incuestionable el paso ininterrumpido de italianos, franceses, flamencos y sobre todo portugueses, al Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII. Ya fuera de forma legal, por medio de licencias especiales, o por vía clandestina, una considerable cantidad de personas naturales de los más diversos puntos europeos se establecieron a lo largo y a lo ancho de toda la geografía americana².

El carácter cerrado que a este respecto presentaba la legislación quedaba, hasta cierto punto, subsanado con la posibilidad de la obtención de «cartas de naturalezas». Eran estas unos permisos reales que exigían ciertos requisitos que fueron cambiando y haciéndose más exigentes a medida que el transcurso del tiempo y los abusos cometidos produjeron un incremento de extranjeros peligroso para el comercio. En un primer momento bastó para conseguirlas haber vivido diez años en España con casa abierta y estar casado con mujer natural del reino de Castilla. Más adelante se elevó a veinte el número de años de residencia previa, se exigió la posesión de bienes raíces y se determinó que sólo el Consejo de Indias podía entender en la concesión de estas naturalizaciones. Y ya entrado el siglo XVII se añadió que los bienes exigidos debían elevarse a cuatro mil ducados, extremo que tendría

¹) Libro IX, título XXII íntegro.

²) Existen algunos trabajos parciales que denotan la presencia de personas de diversas procedencias en puntos del interior del continente. Podemos citar a: James Lockhart, *Spanish Peru (1532—1560)*. A Colonial Society, Madison 1968; María Encarnación Rodríguez Vicente, *Los extranjeros en el reino del Perú a fines del siglo XVI*, Separata de Homenaje a Jaime Vicens Vives, vol. II, Barcelona 1967; Narciso Binayan Carmona, *El padrón de extranjeros del Tucumán de 1607*, en: *Investigaciones y ensayos*, no. 15, Buenos Aires 1973; B. L. Valle, *Les étrangers dans les regions de Tucumán et Potosí (1607—1610)*, en: *Bulletin Hispanique*, tomo LXXXVI, nos. 1—2 (Bordeaux) 1974; Javier Ortiz de la Tabla, *Extranjeros en la Audiencia de Quito (1595—1603)*. Trabajo en prensa; Hermann Kellenbenz, *Mercaderes extranjeros en América del Sur a comienzos del siglo XVII*, en: *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXVIII (Sevilla) 1971.

que ser acreditado por escritura auténtica³. De todas formas y a pesar de que sobre el cumplimiento de estos requisitos no se empleó demasiada severidad, las «cartas de naturalezas» concedidas fueron ciertamente escasas si se las compara con la fuerte emigración extranjera que, de hecho, se llevó a cabo en este período. En el último cuarto del siglo XVI sólo 25 extranjeros obtuvieron este privilegio; durante el reinado de Felipe III la cifra se elevó a 59 y desde 1621 a 1645, época de mayor incremento de solicitudes, se concedieron 196 naturalezas⁴.

La emigración extranjera a Indias estuvo, pues, revestida de un indudable carácter de clandestinidad que hace difícil su estudio y la determinación de su verdadera cuantía, aunque existen algunos trabajos que nos dan idea de su importancia, sobre todo en cuanto a los portugueses se refiere⁵.

De todas formas, existieron, aparte de las naturalizaciones, otros procedimientos legales que permitieron a los extranjeros arraigarse en América. De ellos, dos son los más frecuentemente usados: la licencia individual, generalmente conseguida por alguien con una cualidad que hiciera necesaria su entrada en Indias — tal es el caso de individuos con ciertos oficios y profesiones mecánicas⁶ — y el método de «com-

³) José María Ots Capdequí, Los portugueses y el concepto jurídico de extranjería en los territorios hispano-americanos durante el período colonial, en: Historia del derecho español en las Indias, Bogotá 1940, pp. 364—78; p. 366.

⁴) Antonio Domínguez Ortiz, Concesión de «naturalezas» para comerciar con Indias, en: Revista de Indias, año XIX, no. 76 (Madrid) 1959, pp. 227—39; pp. 228—31.

⁵) Aparte de los ya mencionados en la nota 2, podríamos añadir: Lewis H a n k e, The portuguese in Spanish America, with special reference to the villa Imperial de Potosí, en: Revista de Historia de América, no. 51 (México) 1961, pp. 1—48; Robert Ricard, Los portugueses en las Indias españolas, en: Revista de Historia de América, no. 34 (México) 1952, pp. 449—56; Woodrow B o r a h, The portuguese of Tulancingo and the special donativo of 1642—1643, en: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas (JbLA), Bd. 4 (Köln) 1967; J. I. I s r a e l, The Portuguese in Seventeenth-Century Mexico, en: JbLA, Bd. 11 (Köln) 1974; Henry H. K e i t, New world interlopers: The portuguese in the Spanish West Indies, from the discovery to 1640, en: The Americas, vol. XXV, no. 4 (Washington) 1969; R. L a f u e n t e M a c h a i n, Los portugueses en Buenos Aires en el siglo XVII, Buenos Aires 1931; Miguel A c o s t a S a i g n e s, Historia de los portugueses en Venezuela, Caracas 1959 (Esta obra o hemos podido consultarla.).

⁶) Para ellos se guardaron siempre las máximas consideraciones. En una R. C. de 18 de mayo de 1621, se advierte «que la expulsión de los extranjeros no se entienda con los oficiales mecánicos ... porque la principal causa consiste en purgar la República de personas que no convienen, y conservar las que fueran útiles y necesarias ...» Recopilación de 1680, ley X, título XXVIII, libro IX.

posición», que consistía en admitir una situación de hecho, — la presencia ilegal de extranjeros en determinados lugares — y convertida en otra de derecho, mediante el pago de cierta cantidad de dinero generalmente proporcional a la fortuna de cada uno. Fue esta la forma más usual de mantener dentro de la legalidad a los extranjeros residentes en Indias. En este sentido la política de los monarcas españoles resultó vacilante en la medida en que apremiaban las necesidades monetarias y fueron estas necesidades las que determinaron un criterio más o menos amplio⁷.

Existen varias leyes que, de alguna manera, regulaban la «composición de extranjeros» y que pretendieron imponer ciertas condiciones. Sin embargo, a pesar de los numerosos decretos y ordenanzas, habitaban en las provincias americanas un gran número de extranjeros, que habían arraigado en el país, que podían haberse o no casado en él, pero que desde luego comerciaban clandestinamente sin que hubieran encontrado impedimentos por parte de las autoridades. Por ello, en 1618, pareció lo más conveniente conceder una amnistía general a favor de todos los emigrados ilegalmente a cambio de que pagasen al Tesoro un donativo que debía fijar, en cada caso particular, el oidor de la Audiencia respectiva⁸. Es un hecho que ciertos requisitos que aparecen en la legislación y que implicaban un continuo recelo hacia los naturalizados o «compuestos», tales como impedir el trato con otras provincias americanas distintas a las que residían, u ordenar su retirada de los puertos⁹ no se reflejó en la realidad y estos gozaron de la máxima tolerancia de las autoridades indianas, por lo menos hasta la década de los años treinta del siglo XVII en que la Inquisición dirigió su ataque contra ellos. Sólo más tarde, cuando se produjo la revolución portuguesa, cayeron en desgracia definitivamente¹⁰.

Para esta época, la primera gran oleada de extranjeros a América, estaba prácticamente cortada. Los flamencos, franceses e italianos que habían llegado preferentemente a lo largo del siglo XVI se habían

⁷) J. M. Ots Capdequí, op. cit., p. 99.

⁸) Richard K o n e t z k e, Legislación sobre inmigración de extranjeros en América, en: Revista Internacional de Sociología, año III, no. 9 (Madrid) 1945, pp. 269—99; pp. 286—88.

⁹) Recopilación de 1680, leyes XX y XXI, título XXVII, libro IX.

¹⁰) Véase: Enriqueta Vila Vilar, La revolución de Portugal y la trata de negros, en: Iberoamerikanisches Archiv, vol. II, no. 3 (Berlín) 1976, pp. 171—92; pp. 186—87.

«criollizado» y era difícil distinguir sus apellidos. En cuanto a los portugueses llegados masivamente a partir de 1580, época de la fusión de las coronas de España y Portugal, habían tenido su época dorada que se vió oscurecida por las circunstancias antes expuestas; es por eso por lo que los que quedaron en América intentaron ocultar su origen y castellanizarse por cualquier medio que estuviera a su alcance.

El caso de Cartagena de Indias

Todas las contradicciones expuestas anteriormente tienen su máximo exponente en Cartagena, puerto obligado para todo aquel que quisiera introducirse de forma subrepticia en el Continente Sur por ser parada obligada de las flotas y punto clave en el comercio negrero; lugar, en definitiva, propicio e idóneo para que se desarrollara al máximo la picaresca de la época. Ciudad de una gran población flotante y con unos 1.500 vecinos en el primer cuarto del siglo XVII, según la versión del cronista Vázquez de Espinosa¹¹, contaba en 1630 con una importante población extranjera que llegaba al 10% como tendremos ocasión de examinar detenidamente en este trabajo. La importancia de Cartagena como puerto clave para todo el Istmo y el interior del Nuevo Reino está ampliamente demostrada en la obra de Chaunu quien la denomina «verdadera cabeza de la navegación del Atlántico con América del Sur»¹². Asimismo queda reflejado en dicha obra el grueso de la emigración portuguesa y su incidencia en el comercio y en el mismo gobierno hasta el punto de que la Casa de Contratación se hace eco del hecho en una carta de 1610 en la que avisa como tienen acaparado el grueso del comercio y como «... en Cartagena son alcaldes ordinarios, alguaciles mayores u menores depositarios...»¹³.

Debió ser Cartagena uno de los primeros lugares americanos donde

¹¹ Fr. Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, en: B. A. E., tomo CCXXXI, Madrid 1969, pp. 219 y ss.

¹² Huguette et Pierre Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, tomo 8, p. 1.013, París 1959. En este mismo tomo, Chaunu dedica a Cartagena desde la página 1.013 a la 1.054.

¹³ AGI, Contratación 5.171, libro 13, fol. 180—81 vto. *Apud* H. et P. Chaunu, op. cit., p. 1.030, nota 4. También en Antonio Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid 1971, p. 141.

se hicieron composiciones con extranjeros, ya que aparecen por primera vez en las cuentas de los oficiales reales en el año 1593, merced a una real cédula dirigida al gobernador Acuña¹⁴. Durante siete años ininterrumpidos aparecen «compuestos» un total de 71 extranjeros de los cuales 54 eran portugueses, 12 italianos, dos flamencos y dos que aparecen sin denominación específica pero cuyos apellidos parecen ser italianos¹⁵. A partir de este momento desaparece de las cuentas de los oficiales reales el ramo de «composición» debido a otra real cédula enviada también al gobernador D. Pedro de Acuña en 1600 en la que se le prohibía hacerlas en adelante y se ordenaba echar a los extranjeros que hubiera en la ciudad¹⁶. La primera diligencia se cumplió, pero no la segunda ya que el nuevo gobernador, Jerónimo Zuazo, estimó que despedir con precipitación a genoveses, italianos y franceses que eran factores de mercaderes sevillanos podía ser perjudicial para el comercio.

A partir de 1600 se suprimen, pues, las «composiciones» en Cartagena hasta 1630. Ignoramos la causa de esta actitud aunque creemos adivinar, como una posible razón, la serie de abusos a que dio lugar este primer permiso. El elevado número y el escaso rigor de las llevadas a cabo en estos años, y sobre todo de mínimo fruto obtenido — la mayoría de estas composiciones se hicieron por donativos ridículos de 20 o 30 pesos — debieron influir en la determinación de prohibirlas. Pero el problema de la llegada de extranjeros y la connivencia de las autoridades en cubrir estas entradas siguió existiendo a lo largo de todo este período. Sobre todo se intensificó la llegada de portugueses ampara-

¹⁴ AGI, Contaduría 1.385. Según M. E. Rodríguez Vicente en su trabajo *Los extranjeros...*, op. cit., p. 535, la primera composición en Lima no se cobró hasta 1595, aunque la R. C. para poderla llevar a cabo fue expedida por Felipe II en 1591.

¹⁵ Véase apéndice I.

¹⁶ Carta del gobernador Don Jerónimo de Zuazo. Cartagena 29-diciembre-1601. AGI, Santa Fe 38. No hemos podido encontrar ninguna de las dos reales cédulas dirigidas al gobernador Acuña entre los papeles de AGI. Referencias a la primera aparecen en el ramo de «Composición» antes mencionado sin que se indique la fecha. También en un pleito entablado entre el licenciado Morquecho, visitador de Cartagena, y un extranjero, Bartolomé Mayoco. Aquí las noticias son más amplias y se habla de los términos en que iba remitida dicha real cédula en la que por lo visto se especificaba que la «composición» tenía como misión recaudar fondos para ayudar a la flota y que no era necesario que los extranjeros fuesen casados. AGI, Escribanía de Cámara 587 B. En cuanto a la segunda, es decir a la que prohibía hacer nuevas composiciones, queda reflejada en la carta mencionada al comienzo de esta nota y en otra del gobernador D. Diego de Velasco de 12-julio-1607. AGI, Santa Fe 38.

dos en la trata negrera, con el consiguiente deterioro para la fe por la ascendencia judía de muchos de ellos. Según Domínguez Ortiz, esa fue una de las causas que motivó la creación del Tribunal de la Inquisición en 1610¹⁷.

Son continuas las visitas y comisiones que el Consejo ordena hacer en Cartagena para averiguar los extranjeros que en ella comerciaban. En 1602 se dio comisión al licenciado Antonio de Ovando, oidor de la Audiencia de Panamá, para averiguación y castigo de arribadas y tratos y contratos ilícitos, comisión que fue continuada por el fiscal de la misma audiencia Bartolomé de Morquecho, teniente general de Cartagena¹⁸. Más adelante, en 1619, otro oidor de Panamá, Alonso Espino de Cáceres, fue enviado con idéntica misión¹⁹ y en 1620 el Licenciado Medina Rosales fue comisionado para realizar una visita general²⁰.

Desde luego, la actitud del Consejo era perfectamente razonable. Una gran cantidad de extranjeros, sin licencia, se habían establecido en aquel puerto, comerciaban con toda impunidad y eran favorecidos por las autoridades locales. A tal grado había llegado esta situación que el visitador general creía conveniente expedir una cédula de perdón «para los portugueses, extranjeros y naturales que han dado cohecho por ocultación y encubierta de negros y de mercaderías... si lo declararen y manifestaren, con apercibimiento e imposición de muchas penas si no lo hicieren»²¹. Era la única solución para averiguar los fraudes y arribadas ocurridas estos años. En efecto, en las residencias hechas a los oficiales reales aparecen como cargos principales el haber dejado que entraran en aquella provincia extranjeros llegados en la flota y cargadores de navíos de esclavos, y el haber permitido que hubieran abierto tiendas públicas y comerciado sin impedimento de ningún tipo²².

Esta situación continuaba en 1630, con un incremento espectacular de portugueses²³, habiéndose creado toda una serie de recelos y temo-

¹⁷) A. Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos...*, p. 136.

¹⁸) AGI, Escribanía 587 A, B y C.

¹⁹) AGI, Escribanía 589 A y B.

²⁰) AGI, Escribanía 632 A y B.

²¹) Carta de Medina Rosales al Consejo. Cartagena 7-septiembre-1620. AGI, Santa Fe 38 y Escribanía 632 A.

²²) Cargos contra el contador y tesorero de Cartagena, Alonso del Corral y Francisco de Rebolledo. 1621. AGI, Escribanía 632 A.

²³) El gobernador Fernando Murga. Cartagena 16-mayo-1630. AGI, Santa Fe 39.

res por las posibles relaciones con sus correligionarios de las naciones del norte de Europa. La causa principal de esta numerosa emigración estaba, sin duda, en que el asiento de esclavos y el de la avería quedaba en poder de lusitanos y con ello, no sólo podían nombrar a los oficiales de los galeones y almirantas, maestros de plata, factores, etc. lo que supondría más de 60 personas por año, con el aumento considerable que sumaban los criados, soldados y tripulaciones, sino también disponer el tráfico de los numerosos navíos negreros expedidos anualmente²⁴. El contador del Nuevo Reino de Granada avisaba el peligro que esto conllevaba ya que la mayoría de ellos eran de nación hebrea²⁵. No es nuestra intención detenernos ahora en este punto que hemos abordado en otros lugares²⁶ y sobre el que insistiremos más adelante, pero si nos ha parecido interesante resaltarlo en estas notas generales introductorias al estudio de la nutrida minoría extranjera cartagenera.

El objeto del presente trabajo no es más que subrayar como todas las notas generales antes expuestas se hacen sensiblemente patentes en Cartagena y profundizar en la vida, costumbres, procedencia y nivel social y cultural de este grupo que intervino en el desarrollo de la sociedad de este bello y estratégico puerto. Para ello contamos con un documento básico y fundamental: una relación detallada de todos los extranjeros que había en Cartagena en 1630, en la que se consigna el nombre, apellido, naturaleza, edad, tiempo de residencia en Indias, estado civil y oficio — en algunos casos — fortuna de que disponían y dinero que pagaron en concepto de multa o composición²⁷. En él nos hemos basado para ofrecer una serie de datos estadísticos muy sugerentes que confirman algunas hipótesis que habíamos sostenido en otras ocasiones tales como la llegada clandestina de portugueses en navíos de negros,

²⁴) Sobre la tripulación de los navíos negreros *vid*: Enriqueta Vila Vilar, Algunas notas sobre la navegación y los navíos negreros en el siglo XVII, en: *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, vol. XVII, no. 3 (Sevilla) 1973.

²⁵) El contador Juan de Sologuren al Consejo. Santa Fe 24-junio-1637. AGI, Santa Fe 74.

²⁶) Enriqueta Vila Vilar, Los asientos portugueses y el contrabando de negros, en: *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXX (Sevilla) 1973, pp. 557 — 609; pp. 573—76. Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*, Sevilla 1977, pp. 94—103.

²⁷) «Memoria y relación de las personas extranjeras no naturales de los reinos de Castilla que residían y se hallaron en la ciudad de Cartagena de las Indias a el tiempo y cuando el Doctor Don Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique llegó y estuvo en ella en el censo y ejercicio de la comisión que su Magestad le hizo merced para la repartición y composición de los suso dichos...». AGI, Santa Fe 56.

el origen judío de esta emigración, la cantidad de traficantes de esclavos, etc.²⁸.

Somos conscientes de que tales datos sólo nos proporciona una visión estática de dicho grupo en un año determinado, pero es un documento excepcional ya que nos ofrece la nómina completa de la única composición de extranjeros que se hizo en Cartagena en la primera mitad del siglo XVII. Además hemos podido completar la información por él suministrada, gracias a las comisiones y visitas que durante estos años se realizaron y que hemos mencionado anteriormente. Gracias a ellas hemos podido conocer datos personales de muchos de estos extranjeros tales como su ocupación, fortuna, bienes muebles e inmuebles y, hasta cierto punto, fijar la movilidad de esta población ya que algunos de los aperecen condenados en las visitas de 1611 o 1620 no están ya en Cartagena en 1630²⁹.

Vamos, pues, en un primer apartado a ofrecer las conclusiones sacadas del primer documento con el que previamente habíamos de elaborar dos cuadros que ofrecemos en apéndice. En el primero se consignan todas las noticias disponibles siguiendo un orden alfabético de nombres; en el segundo hemos querido resaltar los individuos que estaban casados, el nombre de sus esposas, su naturaleza y, en el caso que aparezcan, el número de hijos de cada matrimonio, que creemos pueden servir en un futuro para un estudio demográfico y que a su vez nos proporcionan noticias muy reveladoras.

En un segundo epígrafe pretendemos examinar el nivel social del grupo, profesiones, fortunas, ajuars e intentar establecer distinciones entre las diversas clases sociales a las que pertenecían. Por último nos ha parecido interesante examinar detenidamente dos casos de portugueses enriquecidos y con gran influencia en Cartagena de los que hemos podido conseguir abundantes noticias. Con ello pretendemos continuar la línea de los estudios que se han realizado en este sentido en otras áreas geográficas americanas y llenar un hueco que nos parece muy interesante para, de alguna forma, contribuir al estudio del papel desempeñado por los extranjeros en el Nuevo Mundo, tan necesario para el conocimiento de su sociedad.

²⁸) E. Vila Vilar, *Hispanoamérica...*, pp. 93 ss.

²⁹) Todos estos datos provienen de condenaciones a extranjeros con las consiguientes diligencias de probanzas, confiscaciones, inventarios de bienes, etc. que tales condenaciones llevaban aparejadas y que se encuentran en los legajos del AGI citados en las notas 18, 19 y 20.

Análisis de los extranjeros en Cartagena en 1630

La relación mencionada anteriormente³⁰ cuyo extracto va recogido en el apéndice II y en la que nos hemos basado para hacer este análisis, arroja un total de 192 individuos que hemos reducido a 184 porque en ella se demuestra que los ocho restantes eran de nacionalidad española, que no hubieron de pagar ninguna multa y que su inclusión en dicha relación se debió a error.

Esos 184 individuos que representaban aproximadamente un 10% de los vecinos de la ciudad tenían la siguiente procedencia:

Portugueses	154	Polaco	1
Italianos	13	Escocés	1
Franceses	7	Judío	1
Flamencos	2	Tanjerino	1
		Desconocida o no identificada	4

Vémos como el grueso de esta población en un porcentaje de un 79,34 % está representado por portugueses, hecho perfectamente normal en la época y que queda también reflejado en otras regiones americanas, donde los lusitanos superan con mucho a cualquier otro grupo, como es el caso de Tucumán donde en 1607 constituían un 87,9% de la población extranjera, o del Caribe donde en 1606 una gran mayoría de ellos eran de la misma nacionalidad³¹.

Es sin duda la primera mitad del siglo XVII la época del gran éxodo portugués hacia América y todas las regiones de esta nación contribuyeron en mayor o menor escala a esta emigración. En el caso de Cartagena la distribución según las zonas geográficas de procedencias que hemos podido localizar es la siguiente:

³⁰) *Ut supra*, nota 27.

³¹) En Perú, de un total de casi 400 no españoles, 117 eran portugueses y sólo ellos rebasaban el número de 100, y esto en un período tan temprano como 1595-1603 (M. E. Rodríguez Vicente, *Los extranjeros...*, p. 536). En Tucumán en 1607, de 124, 109 eran de esta nacionalidad, y en Potosí, en 1610, ciudad más cosmopolita los portugueses sumaban un total de 74 sobre un censo de 144 extranjeros (B. Lavalle, *op. cit.*, tabla II). También en el Caribe la proporción era abrumadora en 1606. En Caracas de 46 extranjeros, 41 eran portugueses; en Coro de 12, 11; en Carora de 7, 6; en Tocuyo de 14, 11; en Guanaguanare de 9, 9; en Trujillo de 19, 19; en Valencia de 10, 10; y en Barquisimeto de 8, 7. Es decir, de un total de 125, 115 eran portugueses (H. H. K e i t, *op. cit.*, p. 369).

Algarve	22	Extremadura	36	Minho	5
Baixo Alentejo	4	Beira Litoral	8	Azores	5
Alto Alentejo	15	Beira Alta	2	Angola	1
Ribatejo	2	Douro Litoral	12		

Es decir que el sur y el centro suman un 38,38% sin contar Lisboa y su región que por sí sola ofrece un 32% o sea un 70,38% del total de pueblos localizados. La emigración del norte es por tanto escasa, si exceptuamos la región del Duero, cuyo puerto, Oporto, fue un punto muy importante de movimiento portugués. La zona norte y noroeste está escasamente representada, inversamente a lo que sucede en Tucumán cuyo mayor porcentaje es precisamente de estas regiones³².

Puede plantearse ahora una cuestión de bastante interés y que está en relación directa con el punto de origen de estos emigrantes. ¿Eran muchos de ellos de procedencia judía, como se ha venido sosteniendo? El caso de Cartagena parece ser un claro exponente de la realidad de esa aseveración, no sólo porque la mayoría de los cristianos nuevos portugueses se concentraba en las regiones de Beira Baixa, Extremadura, Alentejo y Algarve y en las grandes ciudades como Lisboa y Oporto³³ sino también por los grandes procesos inquisitoriales llevados a cabo en Cartagena en la década de los treinta por los que desfilan algunos de los nombres que aparecen en nuestra relación como más adelante tendremos ocasión de examinar.

Otro punto que también queda claro en relación con la emigración portuguesa es su carácter clandestino. Sólo seis extranjeros tenían carta de naturaleza, tres de los cuales pertenecían a italianos. Con licencia sólo llegaron cinco. Los demás no tenían permiso de ningún tipo. Varios son los cauces de que se valieron para conseguir su entrada en Cartagena, pero los más comunes fueron sin duda su enrolamiento en navíos negreros o en las flotas y galeones. Siguiendo siempre los datos que nos proporciona la relación que estamos examinando tenemos que la llegada a Cartagena fue por las vías siguientes:

— En navíos de esclavos	77	— En navíos de permiso	1
— Como soldados o marineros de la flota	39	— Soldados de expediciones de conquista	3

³²) Véase B. Lavalle, op. cit., p. 137 y N. Binayan Carmona, op. cit., p. 219 y ss.

³³) Julio Caro Baroja, Los judíos en la España moderna y contemporánea, tomo I, Madrid 1961, pp. 204—05.

— En navíos mercantes	23	— Como criados	6
— En navíos de aviso	4	— No consta	31

Es decir que un 41,84% pasaron como cargadores, pilotos o marineros de navíos esclavos³⁴ y un 21,19% como soldados o marineros de las flotas. Es lógico que así fuera teniendo en cuenta la importancia del puerto de Cartagena y su situación privilegiada para el comercio de esclavos³⁵.

Una vez llegados, comenzaba la lucha por la estabilidad. Es indudable que los que quedaban en este puerto sólo sería un pequeño porcentaje de los que por él entraban para dirigirse a otras regiones más ricas, pero también es indudable que Cartagena ejercía una atracción especial sobre todo para los portugueses a pesar de la presencia del Tribunal del Santo Oficio. En la documentación utilizada encontramos que aparecen casados 71 de los 184, los cuales, excepto 3, son portugueses; 39 con residencia en esta ciudad, y de ellos 24 enlazaron con naturales del país, algunas de las cuales aportan una cuantiosa dote que sería la base de la fortuna de estos emigrantes³⁶.

Los años de residencia nos pueden indicar el carácter más o menos estable de esta población y por ello incluimos la relación siguiente agrupada por quinquenios:

Menos de 1 año de residencia	4
De 1 a 5 años de residencia	44
De 6 a 10 años de residencia	32
De 11 a 15 años de residencia	16
De 16 a 20 años de residencia	7
De 21 a 25 años de residencia	9
De 26 a 30 años de residencia	3
De 31 a 35 años de residencia	5
De 36 a 40 años de residencia	7
De 41 a 45 años de residencia	1
De paso	28
No consta	29

³⁴) Hay que hacer notar que en 1611, 1613, 1614 y 1615 no llegó ningún extranjero y que precisamente en estos años estuvo suspendida la trata. Véase E. Vila Vilar, Hispanoamérica..., p. 42 y ss.

³⁵) Para este tema puede verse E. Vila Vilar, Hispanoamérica..., pp. 118 y s., 179 y ss., y 198 y ss.

³⁶) Véase apéndice III.

Es decir que un 41,07 % llevaba viviendo en Cartagena un período de 1 a 10 años que sólo el 8,64 % habitaba en ella durante quince años y el 17,28 se habían estabilizado en ella de una forma permanente. Pero hay que tener en cuenta que un porcentaje bastante alto, el 15,67 % era población de paso que unida a los que hacía menos de un año que habían llegado y a los que agrupamos en el período de 1 a 5 años que podían estar a la espera de oportunidades de pasar a otras regiones tenemos un porcentaje de 41,07 %, igual al que suma el período de uno a diez años. ¿Puede pues considerarse este último grupo como plenamente estabilizado en Cartagena? Creemos que en general la ciudad ofrecía suficientes atractivos como para desear permanecer en ella y que aunque la estancia en dicho puerto pudiera obedecer en algunos casos a una posible expectativa de destino en algún otro lugar del continente, la mayoría se aposentaba definitivamente en ella. Fue esta una duda que se nos planteó en un principio al observar que muchos de los extranjeros condenados en los procesos llevados a cabo en 1620 no aparecían en la lista de 1630. Sin embargo, al examinar su situación se puede deducir que la causa de no estar en Cartagena diez años después debió ser el haber fallecido, ya que su situación en 1620 parece bastante estable. Estos son los algunos casos:

— Bartolomé de Codas, portugués, patrón de pesca y contratador, con extranjeros. Llevaba 26 años en Cartagena.

— Baltasar Gómez, portugués, acusado de introducir 43 piezas de esclavos sin registros y de tratar y contratar de mucho tiempo atrás. Los negros los llevó como encargado de Pedro Baez de Lemos, pero su verdadero oficio era minero habiendo asistido en las minas de Nuestra Sra. de los Remedios en el Nuevo Reino.

— Andrés González, boticario portugués, de 74 años, que había llegado como soldado en los galeones, hacía 49 y se había casado con natural de Cartagena.

— Duarte López, portugués, corredor de lonja acusado de tratar y contratar en mercaderías y negros.

— Luis López, platero, portugués, de 53 años, hacía 28 que había llegado de Guinea como escribano de un navío. Se casó en Cartagena con natural de ella y allí tenía una hija casada.

— Roque de Mesa, de Oporto, de 25 años, cerrajero y herrero con tienda de ello. Llegó en 1616 como grumete de la flota.

— Manuel Rodríguez, portugués, llegado en un navío de Guinea, con cargo de alguacil y escribano, casado con una criolla y partícipe en muchas ocasiones de la defensa de la ciudad fue acusado de tener tienda de mercader sin licencia.

— Jorge de los Santos, griego de nación, marinero de poco caudal, llevaba 15 años viviendo en Cartagena con casa poblada³⁷.

Este muestreo nos permite apreciar como sólo en un caso, el de Roque de Mesa, debe considerarse la posibilidad de un traslado a otro lugar como explicación a su ausencia en la relación de 1630. Los otros, pobres y ricos, parecen efectivamente afincados en la ciudad.

La edad de este grupo queda comprendida en su mayoría, en un 70,64 %, entre los veinte y los cincuenta años. Agrupándolos de diez en diez años tenemos que había:

Con menos de 20 años	2	De 50 a 59 años	16
De 20 a 29 años	39	De 60 a 69 años	8
De 30 a 39 años	55	De 70 a 79 años	4
De 40 a 49 años	36	No consta	24

En cuanto a los oficios, el porcentaje sobre los que podemos trabajar en mucho menor ya que de un 47,56 % no poseemos datos. Sin embargo una enumeración de los restantes puede ofrecernos una panorámica bastante sugerente. Nos encontramos con:

18 comerciantes	1 arrendatario de alcabalas
12 mercaderes de esclavos	1 veedor general
5 pulperos	1 cerero
1 corredor de lonja	2 plateros
3 barberos	3 sastres
5 médicos	2 zapateros
1 boticario	1 pintor
1 abogado	1 panadero
1 intérprete	1 calderero
1 militar	4 ceramistas
2 artilleros	3 peones de hacienda
1 escribano público	2 pescadores
1 depositario general	15 marineros
1 alcalde ordinario	

³⁷) Comisión contra extranjeros llevada a cabo por el juez Alonso Espino de Cáceres. 1620. AGI, Escribanía 598 B.

Hay también un labrador y un encomendero en Venezuela. Los hemos unido en grupos más o menos homogéneos para ver la preponderancia de algunos oficios sobre otros. Sobresalen los comerciantes y mercaderes de más o menos categoría seguido de los marineros, nombre genérico que se daba por igual a todos los que de una forma o de otra tenían relación con el mar, bien con navío propio o como simples asalariados. También los artesanos ocupan un alto porcentaje y, por último, es de destacar el elevado número de médicos dentro del grupo de lo que pudiéramos llamar profesiones liberales.

En cuanto a los que ejercían cargos públicos de los que sólo se expresan 5, es de hacer notar la presencia por lo menos de otros tres individuos cuyo cargo desconocemos pero que las multas de que fueron objetos las pagaron en días de salario. Con lo que se puede dar la razón a la Casa de la Contratación cuando decían que los portugueses «son alcaldes ordinarios, alguaciles mayores o menores depositarios...»³⁸.

Como también puede observarse en el cuadro ofrecido en el apéndice II no eran hombres demasiado ricos. Sólo 20 de ellos sobrepasan los mil pesos de caudal y 2, los 10.000, aunque hay que tener en cuenta que los que poseían mayores fortunas por tener permiso para emigrar no tuvieron que pagar multa y, por tanto, estas no constan en la relación.

Como es natural la estabilidad de estos individuos estaba en proporción directa a sus fortunas y un cuadro que hemos elaborado resulta muy ilustrativo al respecto.

De estos 16, 13 eran casados y, salvo uno, todos tenían muchos años de residencia en la ciudad. Es muy significativo que de las nuevas profesiones conocidas seis sean mercaderes o comerciantes y que 8 de ellos pagaron composición y obtuvieron carta de naturaleza³⁹.

Pero como hemos dicho anteriormente, el caudal de los más poderosos como podían ser Julio Evangelista, Fernando Baez de Silva, Luis Gómez Barreto, Juan Rodríguez Mesa, Francisco Rodríguez Solís, Luis de Lemos o Antonio Fernández Gramajo no aparecen en esta relación por haber entrado con licencia y por tanto estar exento de multa. O

³⁸) *Ut supra*, nota 13.

³⁹) En general se pagaron de 400 a 500 pesos por la composición. Manuel Téllez que pagó 2.000 obtuvo o compró dos cartas de naturaleza. El criterio seguido para imponer la multa no se atuvo a una norma determinada, y no pude hablarse de porcentajes en relación con la fortuna.

porque la multa la cubrieron con algunos días de salario, lo que no descubre su fortuna. Pero sabemos que en 1638 el Tribunal de la Inquisición le confiscó 65.000 a Juan Rodríguez Mesa, cincuenta mil a Blas Páez Pinto y 40.000 a Francisco Solís⁴⁰. Julio Evangelista había acudido con su hacienda a la defensa de la ciudad⁴¹ y Gómez Barreto y Núñez Gramajo son personajes tan influyentes que le dedicaremos más adelante atención aparte.

Estado	Edad	Nacionalidad	Años Res.	Profesión	Fortuna	Multa
c	56	P	36	—	2.300 ps.	250
c	35	P	22	—	2.000 ps.	280
c	32	P	9	—	4.000 ps.	250
c	40	P	12	—	12.000 ps.	500
c	35	P	11	Mercader de esclavos	6.000 ps.	500
—	36	P	—	Mercader	7.000 ps.	400
—	40	P	6	—	2.000 ps.	400
c	45	P	22	Labrador	8.000 ps.	400
c	38	I	20	Comerciante	8.000 ps.	—
c	40	P	7	Comerciante	2.000 ps.	250
—	40	P	—	Mercader	3.000 ps.	300
c	41	P	24	—	4.000 ps.	400
c	—	P	32	Intérprete	3.800 ps.	200
c	34	P	2	Mercader	10.000 ps.	500
c	67	P	40	Calderero	4.000 ps.	2.000
c	38	P	20	—	2.000 ps.	100

Apuntes de vida social

Gracias a los procesos entablados contra alguno de estos sujetos y contra otros que vivieron en 1620 hemos podido obtener una sustanciosa información sobre su nivel social y forma de vida.

Debemos hacer una distinción previa que puede evitar confusiones. De todo este grupo de extranjeros que estamos examinando, creemos deducir una notable diferencia según su procedencia. Parece que los italianos constituían la minoría más selecta, probablemente porque su emigración no fue forzada. En efecto, la mayoría tenían carta de naturaleza y aunque algunos no poseían hacienda, como es el caso de An-

⁴⁰) José Toribio Medina, *La imprenta en Bogotá y la Inquisición en Cartagena de Indias*, Bogotá 1952, p. 256.

⁴¹) Informe de la Audiencia de Santa Fe. Santa Fe 20-junio-1620. AGI, Santa Fe 131.

tonio Falco o Esteban Gracian, otros desarrollaban profesiones, cargos de altura o eran comerciantes de importancia. Así hemos podido saber, como uno de ellos, Julio Evangelista, desde que llegó en 1590 había entrado a formar parte de las milicias, que sustentaba con armas y caballos. Fue cabo de las galeras en tiempos del gobernador Jerónimo de Suazo, teniendo la ocasión de prender a un pirata inglés. Casado en Cartagena con una hija del capitán Martín Polo, persona noble y benemérita, consiguió carta de naturaleza y vivió como un natural del país actuando en la lucha contra los cimarrones y socorriendo la ciudad en todas las ocasiones de guerra. Tuvo el cargo de teniente del gobernador de Santa Marta, Don Diego de Argote y solicitaba un puesto de gobierno o un corregimiento⁴². Otro italiano, Vicente Fuerte, figura también con un puesto de artillero y Francisco Pianeta, médico de profesión, presumía de haber inventado un nuevo fármaco. Casado con una cartagenera, estaba naturalizado y decía no haber tratado ni contratado nunca. Poseía dos negras y un negrito y un ajuar refinado como cualquier persona de buena posición: bufetes, cajas de cedro, cama de granadillo, un cuadro y bastante ropa de vestir⁴³. En cuanto a los comerciantes de esta nacionalidad, siempre fueron más considerados que otros del mismo nivel social pero de procedencia portuguesa.

Por ejemplo un tal Juan Ortensio Palavecino que no aparece en la relación de 1630, se le confiscaron en 1611, más de 2.250 pesos de géneros. Casado también en Cartagena donde tenía tienda pública, se dedicaba entre otras cosas a comerciar con esclavos y tenía varias correspondencias con mercaderes extranjeros instalados en Sevilla⁴⁴. El gobernador Diego de Escobar informaba al Consejo, que era hombre noble, muy rico y que llevaba más de 20 años en Cartagena. Era sobrino de Muzio Palavecino, pagador de S. M. Otro de ellos Bartolomé Mayoco había llegado a Cartagena en 1610 con su padre Agustín Mayoco que poseía carta de naturaleza. Allí se casó con Doña Catalina López de Miota que aportó 8.000 pesos de dote, base de todos sus negocios. Pretendió ser considerado natural alegando los méritos Don Pedro de Miota⁴⁵.

⁴²) Informe de la Audiencia de Santa Fe. Santa Fe 20-junio-1620. Probanza de méritos del capitán Julio Evangelista. AGI, Santa Fe 134.

⁴³) Proceso contra extranjeros. AGI, Escribanía 589 B.

⁴⁴) AGI, *ibidem*.

⁴⁵) Informe del gobernador Diego de Escobar. Cartagena 5-agosto-1627. AGI, Santa Fe 39.

En cuanto a las otras minorías, flamencos, franceses, etc., es muy difícil generalizar porque son pocos los ejemplos que poseemos. Un francés, Francisco de Genes, era veedor general y un polaco, Enrique Ros (sic) actuaba como intérprete de la Inquisición y del gobernador. Por los casos que aparecen en Cartagena, mucha de la emigración flamenca en esta época tardía, se produce a través del ramo de servicios: criados de virreyes, obispos o gobernadores⁴⁶.

Con todo esto sólo hemos querido advertir que siempre que generalicemos sobre este grupo de extranjeros lo haremos sobre los portugueses, mayoría absoluta dentro de ellos y del que hemos reunido más noticias, gracias a sus problemas con la Inquisición. Hasta tal punto los autos de Fe del Santo Oficio estaban nutridos de portugueses que la palabra «portugués», en esta época fue sinónimo de judío⁴⁷. Quizás por esto les costaba más trabajo integrarse en la sociedad y sólo lo lograban los de muy alto nivel económico. La gran mayoría de ellos eran hombres de escasa o ninguna fortuna, marineros, oficiales de más o menos categoría, pulperos, etc. su vida era casi mísera; su ajuar pobre y escaso. En general se componía de una cama de viento⁴⁸, un colchón, una almohada vieja, dos o tres sillas también viejas y un poco de ropa. Los más afortunados poseían alguna casucha de Getsemani, un arcabuz y algún que otro negro que les ganaba un jornal o le ayudaba en sus tareas o en sus tienduchas⁴⁹.

Bastante diferencia existía con respecto a otro estamento más elevado, representado principalmente por hombres con profesiones liberales o artesanos de más categoría. Solían éstos ser propietarios de una casa de piedra en la plaza principal o calles importantes de la ciudad y de dos o tres negros. Su ajuar era ya de cierta consideración:

⁴⁶) Relación de extranjeros..., AGI, Santa Fe 56. Su padre Agustín Mayoco y un tío suyo, Bartolomé Mayoco, compuesto en 1596, eran mercaderes con tienda propia. Sobre ellos hay noticias en un pleito de 1611 que encuentra en AGI, Escribanía 587 B.

⁴⁷) Boleslao Levin, *La Inquisición en Hispanoamérica*. Judíos, protestantes y patriotas, Buenos Aires 1962, p. 125.

⁴⁸) No hemos podido averiguar a qué tipo de cama se refieren cuando se especifica «cama de viento», pero era la que poseían las clases más pobres. ¿Podría identificarse con lo que ahora denominamos catre o jergón?

⁴⁹) Embargo de bienes de Pedro de Abrego, portugués y cerero, Daniel Pinto, pulpero, Bartolomé de Codos, portugués pescador al por mayor, y Roque de Mesa, portugués, cerrajero y herrero. Los que tenían algún oficio como el cerero o el herrero poseían también los útiles necesarios para ello. 1620. AGI, Escribanía 589 B.

Camas de granadillo, sillas de respaldo, bufetes, algo de plata labrada, sábanas de ruán, colchas y alguna ropa de vestir en buen estado. Algunos tenían cierta cantidad de armas y hasta cuadros y retablos⁵⁰.

Por último cabe destacar el grupo de comerciantes a gran escala, hombres de gran fortuna y numerosas corresponsalias. Integraban este grupo: Juan Rodríguez Mesa, Blas de Páez Pinto, Francisco Rodríguez de Solís, Luis de Lemos, Fernando Díaz de Estremós, Jorge Gramajo, Jorge Fernández Gramajo⁵¹, Antonio Núñez Gramajo y Luis Gómez Barreto entre los más conocidos. Todos eran traficantes de esclavos⁵² y la mayoría estuvieron implicados en problemas con la Inquisición que la emprendió, en la década de los años treinta, contra todos los comerciantes portugueses de cierta consideración. Uno de éstos encarcelado en Lima, denunció que en Cartagena vivía un compatriota suyo, hermano en la fe. Era este Juan Rodríguez Mesa un importante negrero, con algunas corresponsalias de Lisboa que al ser prendido en 1636 arrastró con él a varios miembros de la comunidad judía de Cartagena, entre ellos Blas de Páez Pinto, cirujano, que se dedicaba a criar negros enfermos y luego venderlos. Hombre muy querido y considerado había sido mayordomo de las dos cofradías más importantes de la ciudad. Confesó ser judío y murió a consecuencia del tormento en las cárceles del Santo Oficio en 1638 asistido por el jesuita Pedro Claver, según señala José Toribio Medina⁵³. Fueron también juzgados y condenados en el auto de Fe de 1638 Duarte López Mesa, Francisco Rodríguez Solís y Luis Fernández Suárez, pariente de los Gramajo⁵⁴. Varios de

⁵⁰) Embargo de bienes de Duarte López, portugués, corredor de lonja, Andrés González, portugués, boticario y Luis López también portugués y platero. 1620. AGI, Escritanía 589 B.

⁵¹) Estos tres últimos no aparecen en la relación de 1630 por que ya habían muerto en esa fecha.

⁵²) Juan Rodríguez Mesa, Fernando Díaz de Estremós, Luis de Lemos, otro portugués llamado Mateo Suárez, y Antonio Núñez Gramajo tenían también cada uno, fragata propia con la que navegaban a los puertos de Santo Domingo, Cuba, Caracas, Islas de Barlovento, Maracaibo, Nueva España, etc. reespidiendo a España los frutos de la tierra: tabaco, corambres, cacao, gengibre, palo Brasil, etc. Autos promovidos por el gobernador Diego de Escobar contra Antonio Núñez. Declaración del capitán Diego de Matute. 1627. AGI, Santa Fe 209.

⁵³) J. T. Medina, *La imprenta en Bogotá*..., p. 251.

⁵⁴) Estos hombres contribuían con aportaciones económicas a la compañía de las Indias Occidentales que ellos llamaban «Cofradía de Holanda». Juan Rodríguez Mesa que pagaba una cuota de 300 pesos anuales era el tesorero de la Compañía y, mediante correspondencia con un judío residente en Holanda, remitía lo que iba recaudando. Blas de Páez Pinto, Manuel Fonseca y Luis Fernández Suárez también

ellos habían sufrido embargos en procesos fiscales de 1620 y gracias a ellos tenemos noticias de sus bienes y fortuna. Eran dueños de varios negros de servicio y un suntuoso ajuar; cajas de credo con gran cantidad de ropa, muebles de caoba, plata labrada, cubiertos, joyas de oro y piedras preciosas y bastantes cuadros y retablos. Por supuesto que poseían casas de piedra de dos pisos y algunos de ellos, como Fernando Díaz de Estremós hasta una importante hacienda⁵⁵. Pero de todos ellos hay dos casos que llaman la atención por la influencia que llegaron a alcanzar en la sociedad cartagenera. Nos referimos a la familia Gramaxo (o Gramajo) y a Luis Gómez Barreto.

a) Los Gramaxo

La presencia de Jorge Fernández Gramaxo como personaje destacado de Cartagena se revela por vez primera en la obra de Chaunu «Sevilla et l'Atlantique» donde se recoge un memorial que Gregorio de Palma Hurtado envió al Consejo en el que decía que ese hombre era bastante para acabar de destruir las Indias por la forma de acaparar el comercio y el dinero que enviaba a Lisboa⁵⁶.

Era Fernández Gramaxo natural de Villanueva del Portiman en el Algarve. Llegó a las Indias sobre 1587, a la edad de 30 años aproxi-

pagaban sus cuotas. *Vid.*: Lucía García de Proodian, *Los judíos en América*. Algunas noticias sobre estos tres personajes pueden encontrarse en E. Vila Vilar, *Hispanoamérica...*, pp. 119-20. José Toribio Medina en su obra citada anteriormente, p. 253, menciona el nombre de otros portugueses también juzgados en este Auto de Fe y que fueron absueltos: Francisco de Silva Castillo, García Serrano, Melchor Vaez Méndez, Francisco Rodríguez Carnero, Manuel Franco Díaz, Antonio de Acosta, Manuel López de Noroña, Antonio Rodríguez Ferrerín y Luis Gómez Barreto, del que hablaremos más extensamente. Sobre este Auto de Fe y los implicados en él, ofrece también muchas noticias Manuel Tejada Fernández, *Vida social en Cartagena de Indias*, Sevilla 1954.

⁵⁵) Procesos contra Luis de Lemos, Jorge Gramajo y Fernando Díaz de Estremós. 1620. AGI, Escritanía 589 B. Transcribimos los bienes de Díaz de Estremós como luego haremos con los de Fernández Gramajo porque a través de ellos puede apreciarse la fortuna que los negreros de Cartagena llegaron a poseer. Había llegado en 1594 en un navío de Guinea y se había dedicado a la compraventa de esclavos. Tenía seis negros de servicio, doce marcos de plata labrada, cuatro arcabuces con diez frascos, diez sillas respaldo, veinte lienzos de pintura «de bosque de Flandes», un lienzo de Cristo Crucificado, y otros cuatro lienzos con la figura de Cristo. Un baúl con ropa de vestir y otro con ropa de casa muy rica. Otra caja con 50 pesos de plata y 22 reales, así como muebles de todo tipo. Poseía también una hacienda en María la Alta con cuatro negros y varias casas, además de la de su uso.

⁵⁶) H. et P. Chaunu, *op. cit.*, tomo IV, pp. 346-47.

madamente en un navío que iba de Lisboa a Brasil y que arribó fortuitamente a Santo Domingo donde quedó libre después de pagar los derechos de las mercancías que llevaba. Permaneció allí durante tres años y luego embarcó para Cartagena con idea de enrolarse en la flota en 1590, pero no pudo hacerlo porque ésta estaba detenida al estar tomada La Habana por los ingleses⁵⁷. No queda claro en esta declaración de Gramaxo el objeto de su llegada. Mientras en una parte de ella ofrece la explicación antes expuesta en otras asegura que fue empujado por corsarios a Santo Domingo cuando navegaba de Lisboa a Cabo Verde y que una vez allí tuvo que detenerse para cobrar cierta hacienda de portugueses de Cabo Verde y Brasil. Fuera de una forma o de otra nos inclinamos a creer que su llegada no se debió a un hecho fortuito y que su intención sería actuar por cuenta de otros portugueses en Santo Domingo. Pero al llegar a Cartagena para embarcar de nuevo hacia Europa intuyó su oportunidad. Como buen negociante que era vió las posibilidades que el puerto ofrecía y decidió quedarse en él. El mismo confiesa que cuando estaba esperando pasaje comenzaron a llegarles encomiendas y negocios de esclavos «con lo cual se quedó y se avecindó»⁵⁸.

Los primeros pasos de Gramaxo en Cartagena estuvieron encaminados a estabilizar su posición. El 1 de noviembre de 1591 se compuso con el gobernador por 200 ducados y pronto edificó algunas casas de cal y canto, requisito indispensable para avecindarse. En 1611 había edificado 10 casas en las que había gastado más de 30.000 ducados. Desde los primeros años de su llegada, habiendo ya labrado una pequeña fortuna se puso al servicio de la ciudad en cualquier momento de peligro.

En 1595, cuando Drake pasó por ella para atacar Nombre de Dios prestó al gobernador dos fragatas de 100 toneladas con 18 piezas de artillería, munición, bastimentos y 60 mosquetes y arcabuces para la defensa del puerto de la Caleta. Llegó a ser alcalde ordinario y en los años 1603, 1607 y 1608 fue administrador del hospital nombrado por el cabildo. A partir de entonces, con una posesión consolidada se dedicó a perpetuar su memoria con fundaciones y donaciones a obras benéficas. Construyó a sus expensas el monasterio de San Diego de los fran-

⁵⁷) Declaración de Jorge Fernández Gramaxo en un pleito seguido contra él por el oidor Ovando en 1611. AGI, Escribanía de Cámara 589 B.

⁵⁸) *Ibidem*.

ciscanos descalzos del que fue nombrado síndico perpetuo. Socorría a los demás conventos y acudía a la realización de importantes obras públicas. Amigo personal del presidente de la Audiencia de Santa Fe y de los obispos de Cartagena y Popayán alojaba en su casa a todos los generales de la flota, funcionarios y personas de importancia que pasaban por aquel puerto. En 1613 consiguió otra carta de naturaleza y en 1614 se le nombró sobrestante de las fortificaciones cargo que aún desempeñaba en 1622⁵⁹. Murió el 23 de junio de 1626 y al no tener hijos legítimos ni herederos forzosos dejó como albacea a su sobrino Antonio Núñez Graxamo⁶⁰. En su testamento pidió ser enterrado en el convento de San Diego que había fundado⁶¹.

La base de la gran fortuna de Fernández Gramajo fue el comercio de esclavos, aunque también trabajó con algo de pimienta y tuvo algunas correspondencias de productos de la tierra como harinas y tabacos. Desde luego su actividad mercantil estuvo dirigida preferentemente a los puertos de Angola, Guinea y Cabo Verde donde tenía correspondientes y desde donde le llegaban cantidades de esclavos que él mismo se encargaba de enviar al Perú. Uno de sus principales socios era Fernán Suárez Rivero, vecino de Lisboa que le enviaba esclavos y al que él a su vez le remitía a Sevilla fuertes partidas de tabaco y harinas que eran recibidas por Gaspar López de Setúbal o Héctor Antúnez, vecinos ambos de dicha ciudad⁶².

Imposible describir el montaje que Gramaxo había organizado a base de los negros. Poseía una estratégica finca en el sitio de Bocachica con casas, ingenios de azúcar, tejares y canteras donde fácilmente los navíos negreros podían desembarcar sin tener que pagar registro⁶³. También compraba muchos de estos navíos a bajos precios para desguzarlos

⁵⁹) E. Vila Vilar, *Hispanoamérica...*, p. 121.

⁶⁰) Información sobre Núñez Gramaxo. 1627. Declaración de Diego Fernández Calvo. AGI, Santo Fe 190.

⁶¹) Copia del testamento de Jorge Fernández Gramaxo presentado ante el fiscal por Antonio Núñez Gramaxo, como prueba de que una tal Leonor Fernández Gramaxo que se decía hija natural del difunto no tenía ningún derecho. 1627. AGI, Santa Fe 109. También existe copia de este testamento en Escribanía 1.022 B.

⁶²) Declaración de Fernández Gramaxo. 1611. AGI, Escribanía 589 B.

⁶³) En 1643 esta finca que pertenecía a Juan Ortiz, inquisidor apostólico, fue mandada despoblar por las posibilidades que tenía el enemigo de fortificarse en ella. Entonces tenía 85 esclavos. Copia del capítulo 38 de un memorial dado por Francisco Eras Pantojas, síndico procurador general de Cartagena. AGI, Santa Fe 63.

y vender luego la chatarra. Fue factor de los Coutiños y tenía a su cargo la hacienda del importante negrero Juan Núñez Correa y además de los puertos africanos y españoles, tenía correspondencias con Lisboa y Flandes⁶⁴.

Los grandes negocios le proporcionaron una inmensa fortuna. La casa donde él vivía, junto al convento de San Agustín estaba abarrotada de valiosos muebles, cuadros y retablos que adornaban su oratorio. Las más ricas telas y ropas llenaban sus baúles, plata labrada, vajilla de China y docenas de copas de fino cristal se apiñaban en aparadores y armarios y las despensas de las cocinas se hallaban repletas de ollas, tinajas, vasijas y toda clase de alimentos. Un adorno exótico de esta rica casa lo constituía «un gato de Alsacia en su jaula». Poseía además otras cuatro casas, 11 negros y 9 negras, una jaca y una mula enjaezada con cordobanes, y abundantes armas: picas, alabardas, arcabuces, escopetas y algunas municiones⁶⁵.

Como heredero y albacea de todo ello quedó su sobrino Antonio Núñez Gramajo, que se había trasladado a Cartagena, llamado por su tío, para hacerse cargo de sus negocios cuando este se encontraba viejo y cansado. Natural de la isla Tercera, llegó a Cartagena en 1619 en la Almiranta de la flota del general Hernando de Sosa, con 30 años de edad, algunos encargos de cobranza, una licencia de Su Magestad con permismo de tres años y un mundo de ilusiones y posibilidades por delante que por supuesto no desaprovechó⁶⁶. Desde que llegó se estableció como cajero de su tío, en cuya casa vivía, tomando parte en todos sus negocios. Pero pronto inició tratos por su cuenta con una fragata de su propiedad llamada Nuestra Señora de Begoña con la que navegaba a Nueva España, Caracas y otras partes, para comprar harinas. Figuraba como fiador de la mayoría de los esclavos que llegaban a Cartagena y por tanto intervenía en su venta. Su estancia se prolongó mediante otro permiso que consiguió para otro cinco años⁶⁷. En 1627, expirado el plazo de la nueva licencia, el gobernador Diego de Escobar

⁶⁴) Copia del testamento de Jorge Fernández Gramaxo. Cartagena 23-junio-1626. AGI, Escribanía 1.022 B.

⁶⁵) Embargo de los bienes de Fernández Gramajo en el proceso seguido contra él por el oidor Ovando. 1611. AGI, Escribanía 589 B.

⁶⁶) Datos tomado de un proceso entre el fiscal y Antonio Núñez Gramaxo en 1624, visto en el Consejo en 1631 y de la confesión de Antonio Núñez en 1627. AGI, Santa Fe 109.

⁶⁷) *Ibidem*.

recibe la orden de averiguar los negocios de Gramaxo y hacer embargo de sus bienes⁶⁸. Aunque sus amigos habían sostenido su inocencia en los cargos que se le hicieron de comerciar por su cuenta y afirmaban que sólo había actuado por orden de su tío⁶⁹ la verdad debió ser otra distinta porque en 1625 la primera partida de plata que entró en las oficinas de la Casa de la Moneda de Cartagena pertenecía a Antonio Núñez Gramaxo⁷⁰. En 1627 se descubren parte de sus negocios: sus correspondencias con Angola y otros puertos africanos, sus consignaciones de esclavos, su posible sociedad con Luis González, corredor de lonja, que encubría sus tratos, su actuación como propietario de una fragata, etc., etc.⁷¹. Sin embargo el gobernador no creyó conveniente enviarlo a España de inmediato como el Consejo requería porque había muerto su tío, otro pariente suyo llamado Jorge Gramajo «el mozo»⁷² de quien también fue nombrado albacea y debían resolver todos los numerosos problemas que dichas herencias habían suscitado, entre ellos un pleito que Doña Catalina Ortiz, viuda de Jorge Gramajo, le había puesto demandándole 106.985 pesos, 8 reales y 5 piezas de esclavos⁷³. Debía además liquidar todos los bienes de su tío para poder hacer las particiones entre todos sus herederos: Beatriz Núñez Gramajo, Isabel Coronel casada con Luis Cuaresma, y Clara Gramajo, todos residentes en Portugal⁷⁴.

Desde 1627 a 1630 continuó en Cartagena realizando las diligencias necesarias para liquidar todos sus negocios. Había sido encarcelado en su casa y embargados sus bienes pero bajo fianza de Don Andrés de

⁶⁸) Carta del gobernador. Cartagena 4-agosto-1627. AGI, Santa Fe 39.

⁶⁹) Actuaron como testigos de Antonio Núñez Gramajo, Andrés de Blanquesel, regidor de Cartagena, Diego de Rebolledo, también regidor, Bernabé González corredor de lonja, el alférez Francisco Márquez, Juan Bautista de Segovia, Alonso Muñoz de Piedrola, el capitán Juan Gallegos y Francisco de Ceballos. El fiscal contra Núñez Gramaxo. 1624. Visto en el Consejo en 1631. AGI, Santa Fe 109.

⁷⁰) Manuel Lucena Salmoral, Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia y presidentes. 1628—1654, tomo 2, p. 261, en: Academia Colombiana de Historia, Historia extensa de Colombia, vol. III, Bogotá 1967.

⁷¹) Autos promovidos por el gobernador Diego de Escobar. 1627. Santa Fe 109.

⁷²) Era este Jorge Gramaxo, natural de Beja y llegó a Cartagena en 1615 en un navío de negros, sin licencia. Tenía encomiendas de esclavos y algunas cobranzas que enviaba a Sevilla a Manuel López Ome y Gaspar López de Serúbal. Estaba casado con Doña Catalina Ortiz, natural de Panamá y había conseguido reunir una buena fortuna. Proceso contra extranjeros. 1620. Escribanía 589 B.

⁷³) Información sobre Núñez Gramaxo. 1627. Confesión de Luis Polo de Aguilar y confesión del propio Antonio Núñez Gramaxo. AGI, Santa Fe 109.

⁷⁴) Confesión de Antonio Núñez Gramaxo. AGI, Santa Fe 109.

Blanquesel le fue permitida cierta libertad de movimientos sin salir de la ciudad⁷⁵.

Las obras benéficas de la familia Gramaxo reclamaban la presencia en la ciudad de Antonio Núñez que heredero del cargo de patrono del convento franciscano de San Diego había seguido protegiéndolo⁷⁶, pero en 1630 embarcó para Sevilla donde fue encarcelado hasta que se vieran los pleitos que sobre él había pendientes⁷⁷. Pretendió llegar a un acuerdo con la Corona, aunque se confesaba inocente de los cargos de comercio ilícito que se le imputaban, pagando 3.400 pesos a condición de que se le quitaran todos los pleitos que había contra él, se le dieran carta de naturaleza y se le conservaran unas casas que tenía en el puerto de Cartagena junto al convento de las Carmelitas⁷⁸. Excesivas parecieron al fiscal las condiciones y bajo el precio que ofrecía y mientras se tomaba una decisión llegaron noticias al Consejo de una sociedad establecida entre Núñez Gramajo y un tal Diego de Morales, sevillano de padres portugueses, que pasó a Río Hacha para dedicarse a las pesquerías de perlas⁷⁹.

Parece que Diego de Morales, con poder de Núñez Gramajo otorgado en 1626 hizo concierto con el gobernador de Río Hacha, Don Francisco de Peralta y con los dueños de canoas, de comprar a 90 y 94 pesos el marco de perlas con la condición de poder adquirirlas todas al mismo precio. Es decir que durante unos años fueron dueños absolutos del comercio de perlas y parece que parte de las ganancias las enviaron a Sevilla a nombre de terceros: Duarte Coronel, Agustín Pérez y Henrique de Andrade⁸⁰. Estos nuevos cargos fueron funestos para Núñez Gramaxo. Los 3.400 pesos que pretendía pagar para conseguir el

⁷⁵) La relación de los bienes de Núñez Gramaxo que no reseñamos por ser parecidos a los su tío, se encuentra en el mencionado legajo del AGI, Santa Fe 109.

⁷⁶) Petición de los franciscanos a favor de Núñez Gramaxo. 1627. AGI, Santa Fe 109.

⁷⁷) Salíó al poco tiempo después de depositar una fianza de 200.000 maravedíes. Núñez Gramaxo al presidente del Consejo. AGI, *ibidem*.

⁷⁸) El fiscal contra Núñez Gramaxo. 1630. AGI, *ibidem*.

⁷⁹) El gobernador Diego de Escobar lo menciona en un informe que envía al Consejo de 5 de agosto de 1627 donde da una relación de los extranjeros importantes. Avisa que la mayor parte del año vive en Río Hacha comprando todas las perlas que allí se pescan para enviarlas a Sevilla. AGI, Santa Fe 39.

⁸⁰) Esta información fue enviada al Consejo por el visitador Antonio Rodríguez de San Isidro en virtud de la comisión que tenía para ir contra extranjeros y mediante la cual hizo la relación que nos ha servido de base para parte de este trabajo. La noticia aparece en un informe del fiscal contra Núñez Gramaxo. 1631 AGI, Santa Fe 109.

perdón de la Corona se convirtieron en 14.000 ducados mediante lo cual Gramajo consiguió las siguientes ventajas:

1. Que se le diera por libre de todos los cargos que contra él había, incluyendo los últimos que se le habían hecho.
2. Que se le desembargaran todos los bienes que tuviera en España o en Indias.
3. Que quedaran dispensados todos sus fiadores.
4. Que también quedará libre Diego de Morales y se desembargaran sus bienes⁸¹.
5. Que se le concediera cédula de naturaleza para poder tratar y contratar igual que los naturales de Castilla «asegurando S. M. que esta naturaleza será cierta y segura para toda la vida sin estorbo, ni impedimento, ni dificultad alguna a pedimiento del Consulado». Es decir, que exigía la naturalización a todos los efectos⁸².
6. Otra carta de naturaleza para la persona que indicara Antonio Núñez Gramajo.
7. Permiso para poder navegar ese año y el siguiente una fragata de menor porte en cualquiera de las flotas o armadas y a cualquier puerto de las Indias excepto Cartagena, Portobelo y San Juan de Ulua.
8. Cédula para poder disponer libremente de unas casas que poseía en Cartagena⁸³.

Verdaderamente, aunque fue alto el precio que pagó, los beneficios conseguidos y los delitos perdonados indican la estrechez económica de la Corona que por una cantidad elevada vendía cualquier cosa. Hasta la posibilidad de que un sujeto como Núñez Gramaxo, que había intentado defraudarla en todas las ocasiones que se le ofrecieron pudiera pertenecer al consulado sevillano donde aparece matriculado en 1687 como uno de los mercaderes más sobresalientes⁸⁴.

¿Fueron los Gramaxo una familia típica de negreros del siglo XVII o en realidad constituyen uno de los casos excepcionales que se dieron en esa centuria? Más nos inclinamos por la segunda postura que por la primera. El caso del negrero enriquecido en pocos años y luego ennoble-

⁸¹) El fiscal asegura que en el acuerdo no se había hablado de esto.

⁸²) El fiscal puntualizaba que esto tampoco se había tratado.

⁸³) El fiscal contra Antonio Núñez Gramaxo. 1631. AGI, Santa Fe 109.

⁸⁴) Juana Gil-Bermejo García, Mercaderes sevillanos. Una nómina de 1637, en: Archivo Hispalense, no. 181 (Sevilla) 1976, pp. 183-97.

cido es más propio de los siglos XVIII y XIX que de una fecha tan temprana. Sin embargo también se puede pensar que una época dorada de la trata como fueron los años comprendidos entre fines del siglo XVI y principios del XVII bien pudieron dar otros tipos similares cuyos negocios y nombres permanecen aun olvidados en los archivos.

b) Luis Gómez Barreto

Curiosa en verdad fue la vida de este personaje, del que poseemos muchos menos datos que de los anteriores y cuya única faceta conocida hasta ahora es la que tuvo que ver con su confesionalidad. Pero aunque su figura resulte menos espectacular que la de los dos personajes anteriores no hemos querido dejar de mencionarlo como caso aparte, por la indudable influencia que debió ejercer en Cartagena en los años que en ella vivió.

Natural de Viseu, hijo de Francisco Rodríguez Barreto e Isabel Gómez, fue educado en Lisboa por su hermano mayor Juan de Olivera, quien le inició en los negocios de esclavos y quien lo acompañó en sus primeros viajes a Angola, Brasil, Santo Tomé y Santo Domingo. Después de un año de estancia en Santo Tomé decidió independizarse con algún dinero que le dió su hermano y realizó dos viajes de Angola a Cartagena⁸⁵. Debieron atraerle las posibilidades de este puerto, porque decidió quedarse en él definitivamente, suprimiendo sus viajes a África⁸⁶. Al año de estancia en ella se casó con Doña Bárbara Pereira, también portuguesa, hermana del arcediano Fernando Pereira y emparentada con otros del mismo apellido muy bien relacionados en Cartagena. La boda fue un acontecimiento social, siendo madrina de ella Doña Ana de Salas, esposa del gobernador Sancho de Urquiza⁸⁷.

⁸⁵) M. Tejado Fernández, op. cit., p. 167. L. García de Proodian en su obra ya citada (p. 73) dice que tuvo «asiento de negros antes de establecerse en América».

⁸⁶) La fecha de llegada de Gómez Barreto a Cartagena no es exacta. El gobernador Diego de Escobar en una carta del 5-agosto-1627 dice que hacía 44 años que había llegado (AGI, Santa Fe 39), es decir que ofrece una fecha tan temprana como 1573. M. Tejado Fernández (op. cit., p. 167) dice de forma muy vaga que llegó «en tiempos del gobernador Acuña». Por último en un pleito entablado contra él en 1611, confiesa personalmente que hacía unos 20 años que había llegado (AGI, Escribanía 589 B) lo que hace suponer como fecha exacta los dos o tres primeros años de la década de 1590.

⁸⁷) Esta, ya viuda y con 77 años de edad, testificó a favor de Gómez Barreto en el proceso inquisitorial de 1638. M. Tejado Fernández, op. cit., p. 174,

Después de casado continuo ejerciendo como traficante de esclavos, realizando cuatro viajes a Lima. Pero debió sentir la necesidad de elevar su categoría social a la posición de su familia política. Y a la que sus relaciones extramatrimoniales le habían llevado. En efecto, en Panamá tenía dos hijos naturales de su unión con dos mujeres principales, Doña Luisa Ponce de León de la que tuvo a Francisco Gómez Barreto y Doña Juana de Soto, mujer que fue del licenciado Soto, teniente general de Panamá tiempos del gobernador Lodeña, de la que tuvo a Doña Josefa Barreto que se casó con Don Gabriel de Murguía⁸⁸. Aprovechando la fortuna que había reunido con su lucrativa profesión de negrero, hizo postura al cargo depositario general que había salido a subasta en un precio inicial de 2.000 ducados. En 1607 consiguió dicho puesto por un precio de 10.000 ducados y desde entonces pasó a formar parte del cabildo con voz y voto⁸⁹. Pero no fue este el mayor beneficio que dicho cargo le reportó. La misión principal del cargo de depositario era, como indica su nombre, hacerse cargo de cualquier mercancía que se decomisara o de los bienes embargados por cualquier motivo ¿y cual era la «mercancía» que de continuo se incautaba en Cartagena? Sin duda, los negros.

Así pues, en virtud del cargo adquirido, quedaban en su poder durante más o menos tiempo muchos de los esclavos que continuamente llegaban a la ciudad. Es decir, que le llevaban a su propia casa el «producto» del negocio en que era tan experto. Este le abrió unas posibilidades inmensas: sostuvo varias corresponsalias con portugueses vecindados en Sevilla, entre ellos Simón Rodríguez Bueno⁹⁰, y le dió oportunidad de relacionarse directamente con todos los negreros que iban a pasar a Cartagena.

Considerado por todos, con un magnífico cargo y unas relaciones influyentes transcurrió la mayor parte de su vida hasta que fue acusado por Juan Rodríguez Mesa como judaizante y llevado ante el Tribunal de la Inquisición. Tenía entonces 66 años de edad y posiblemente estaba preparado para el golpe. En efecto, en su proceso llevado

nota 44. En esta nota se detallan todos los testigos que presentó Barreto en su descargo y puede verse como eran todas personas relevantes de la sociedad de Cartagena, muestra palpable de la categoría social del reo.

⁸⁸) M. Tejado Fernández, op. cit., p. 168.

⁸⁹) Pleito contra Luis Gómez Barreto. 1611. AGI, Escribanía de Cámara 589 A.

⁹⁰) *Ibidem*. El poder otorgado por Simón Rodríguez Bueno lo reproduce completo L. García de Proodian, op. cit., pp. 324-26.

a cabo desde 1636 a 1638, estudiado detalladamente por Manuel Tejado Fernández⁹¹ demostró ser mucho más hábil que el Tribunal que lo juzgó que en realidad sólo consiguió reunir unos pocos y débiles cargos tales como que no comía tocino, que se cambiaba de limpio los sabados o que sostenía juntas en la puerta de su casa. El reo, en un alegato altivo y seguro fue rebatiendo uno por uno todos los cargos presentados por el tribunal basando su defensa sobre todo en su protesta de buen cristiano como lo demostraba continuamente con las obras benéficas que realizaba, y, sobre todo, en la enemistad que sus acusadores Juan Rodríguez Mesa y Blas de Páez Pinto le profesaban. Declaró que con el primero no se hablaba desde 1627 y que el segundo era «un hombrecillo de poca consideración» con el que había tenido disgustos por algún dinero que le debía⁹². Pero el número final que tenía preparado y por el que desde luego salió absuelto fue su testamento. Lo había redactado en 1623 encontrándose enfermo y había permanecido cerrado hasta entonces que se abrió a petición propia. En realidad, más que un testamento era una profesión de fe cristiana, una serie de disposiciones para que le dijeran misas, varias mandas y donativos a todos los conventos religiosos de la ciudad y a las cofradías de la misma y el establecimiento de una capellanía de 3.000 pesos en la iglesia mayor sobre sus casas y posesiones⁹³. Ante tal documento surge una duda. ¿Era en realidad Gómez Barreto un buen cristiano o se trataba del documento definitivo preparado sabiamente para algún caso como el que ahora se le presentaba? Desde luego de este proceso salió absuelto y exigió que «para su honor y otros efectos se le den testimonios auténticos de la sentencia que v. s. fue servido de pronunciar en su causa»⁹⁴. Como tal vivió otros cuantos años hasta que un nuevo proceso abierto contra él en 1648, puso de manifiesto la incapacidad de los jueces y las irregularidades cometidas en el primero.

Estas fueron descubiertas por Don Pedro Medina Rico, inquisidor de Sevilla y visitador de la Inquisición de Cartagena quien envió copia del proceso de 1638 al Consejo. El 7 de Mayo de 1649 el fiscal del Tri-

⁹¹) M. Tejado Fernández, op. cit., pp. 169—75.

⁹²) M. Tejado Fernández, op. cit., pp. 337—39.

⁹³) Este testamento otorgado ante el escribano público de Cartagena Francisco López Nieto el 23 de marzo de 1623 se encuentra en el A. H. N. de Madrid, Sección Inquisición, legajo 1620. Reproducido por M. Tejado Fernández, op. cit., pp. 340—43.

⁹⁴) M. Tejado Fernández, op. cit., p. 175.

bunal del Santo Oficio presentó apelación de la causa fallada diez años antes contra Gómez Barreto por considerar que los jueces habían obrado con ligereza.

El Consejo de Indias acordó que volviera a revisarse todo el proceso y en 1650, ya octogenario, Gómez Barreto volvió a ingresar en las cárceles de la Inquisición y Medina Rico procedió a instruirle otro voluminoso proceso del que no saldría tan bien librado como doce años antes. En esta ocasión fue condenado a salir con hábito penitencial en el auto de Fe celebrado en 1625, perdimiento de la mitad de sus bienes y destierro de Indias⁹⁵. ¿Que fue de este hombre después del destierro? ¿Había llevado verdaderamente una doble vida o fue una víctima del odiado Tribunal? Es algo a lo que nunca se podrá responder con certeza, pero su figura puede servir como ejemplo de tantos otros casos que se dieron en esta centuria por toda la geografía americana.

Consideraciones finales

A lo largo de estas líneas hemos examinado una Cartagena un tanto babilónica, donde todo un mundo de extranjeros de varias nacionalidades, judaizantes, inquisidores se movían como en su propia casa. Un mundo un poco caótico, albergue de piratas prisioneros enviados al Santo Oficio⁹⁶, refugio de desterrados y paraíso de negreros, un mundo, en fin, en el que se daban, corregidas y aumentadas todas las paradojas sociales de la época: austeridad, penitencias, fraudes, picaresca, opulencia, miseria.

En esta sociedad le tocó vivir a una minoría influyente, no española, que ciertamente dejó una huella importante. Un grupo de comerciantes, casi todos negreros, portugueses y judaizantes tenían controlada mu-

⁹⁵) *Ibidem*, pp. 178—79. Véase también J. T. Medina, La imprenta en Bogotá..., p. 287.

⁹⁶) En 1616 llegaron a Cartagena 60 franceses y un piloto portugués que iban de Brasil de donde habían sido despachados por los portugueses. Mientras se acomodaban en las flotas para ser enviados a la Casa de la Contratación hubo que alojarlos en las casas de los vecinos de la ciudad (Carta de Don Diego de Acuña. Cartagena 20-enero-1616. AGI, Santa Fe 38). En 1620 había cinco ingleses piratas en las cárceles de la Inquisición y en 1621 llegaron a la ciudad 25 prisioneros extranjeros (Carta del Tribunal de la Inquisición. Cartagena 15-mayo-1620 y carta del gobernador García Girón. Cartagena 1-junio-1621. AGI, *ibidem*). En 1630 llegaron a la ciudad 16 prisioneros ingleses y flamencos que fueron condenados a galeras (Relación de prisioneros del veedor de galeras. 1630. AGI, Santa Fe 39).

chas de las relaciones mercantiles de la zona. Monopolizaban junto con otros de la misma nacionalidad el comercio con Panamá, con Lima y con el interior del Nuevo Reino donde a través de la villa de Mom-pox⁹⁷ discurría el comercio que por el río Magdalena subía a las provincias de Zaragoza, Antioquia, Tunja, Pamplona, Muso, etc.⁹⁸. ¿Hasta qué punto la presencia de estos hombres fue perjudicial o beneficiosa? ¿Qué porcentaje de la prosperidad de la ciudad cabe atribuirles? Desde luego son cuestiones a las que también debe contestarse con cautela y en este sentido la misma sociedad de Cartagena estuvo dividida. Mientras se recibían continuas quejas de los abusos de estos extranjeros hubo otros vecinos que opinaban que su presencia aumentaba el comercio y que por tanto se beneficiaba la tierra⁹⁹. Pero fuera para bien o para mal, resulta un hecho cierto su presencia y su influencia. Es de ello de lo que hemos querido dejar constancia porque no debe olvidarse a la hora de hacer un estudio serio de la sociedad.

⁹⁷ El comercio en Mompox estaba controlado por dos portugueses: Alvaro Gómez y Mateo Miranda y el italiano Esteban Caxon. Condenaciones hechas en Mom-pox por Medina Rosales, noviembre de 1620. AGI, Escribanía 632 A.

⁹⁸ Carta de Medina Rosales. Cartagena 27-febrero-1621. AGI, *ibidem*, y carta del gobernador de Cartagena de 20-agosto-1635. AGI, Santa Fe 40.

⁹⁹ En el proceso llevado a cabo contra Núñez Gramaxo en 1627 tres testigos por lo menos se muestran partidarios de la presencia de portugueses en la ciudad porque gracias a ellos crece el comercio. Estos testigos fueron: Pedro Osorio, vecino, Alonso Alvarez, mercader y Mateo Ramírez de Arellano, veedor y tenedor de bastimentos. AGI, Santa Fe 109.

APÉNDICE I

Relación de los extranjeros compuestos en Cartagena desde 1593 a 1599
(A. G. I. Contaduría 1. 385)

Año 1593

Blasio, Xacome
Fernández, Gaspar (P) De Melo, Diego (P)
Ventura, Esteban

Año 1594

Bendaval, Felipe (F) De la Calzada, Gregorio (F)
Bezato, Geronimo (I) Gil, Benito (P)
Bonini, Esteban (I) Serrano, Rodrigo (P)
Carlete, Antonio (I)

Año 1595

De Hra (sic), Pantaleon (P)

Año 1596

Acosta, Francisco de (P) Páez Pinto, Alvaro (P)
Alvarez Aguilar, Francisco (P) Piñero, Cristobal (P)
Bautista, Juan (P) Piñero, Luis Francisco (P)
Díaz, Francisco (P) Pozo, Francisco del (P)
Duarte, Pedro (P) Rodríguez, Antonio (P)
Fernández de Acamor, Vicente (P) Rodríguez, Manuel (P)
Fernández Carrasco, Manuel (P) Rodríguez, Marcial (P)
Freyre, Alonso (P) Rodríguez de Acevedo, Nuño (P)
Gómez, Sebastian (P) Sierra, Diego (P)
León, Duarte de (P) Spinola, Nicolas (I)
Leonisio, Diego (P)
Méndez, Geronimo (P)

Año 1597

Castro, Diego de (P) Méndez de Pedroso, Duarte (P)
Fernández López, Enrique (P) Núñez Leiton, Diego (P)
Lobo, Enrique (P) Núñez de Olivera, Diego (P)
López, Benito (P) Ortiz, Manuel (P)
López Correa, Jorge (P) Pastor, Jose (I)
López de Olivera, Pedro (P) Peñalosa, Marcos de (P)
López, Francisco (P) Piñero, Enrique (P)
López, Duarte (P) Rodríguez de León, Lorenzo (P)
Méndez Páez, Francisco (P)

Año 1598

Castro, Simon de (P) Milanes, Xacome (I)
Díaz, Diego (P) Olivera Acosta, Manuel (P)
Labarra, Francisco de (P) Olivera, Esteban de (P)
Lira, Antonio de (P) Salucio, Tomas (I)
López, Diego de (P)

Año 1599

Ardison, Bartolome (I) López, Manuel (P)
Baroncino, Roberto (I) Mayoco, Bartolome (P)
Bravo, Francisco (P) Núñez, Francisco (P)
Díaz, Manuel (P) Talciano, Julian (I)
Fonseca, Andres de (P) Tejada Barroso, Manuel (P)
Fragoso, Blas (P)

APENDICE II
Relación de los extranjeros que vivían en Cartagena en 1630

Nombre	Nacimiento	Edad	Años de residencia en Cartagena	Estado civil	Ocio	Fortuna	Multa	Forma de llegada
1 Abrego, Pedro	Santafé (P)	46	18	—	Cerro	300 p.	50 p.	Navío de esclavos de Cabo Verde
2 Acosta, Ambrosio de ¹	Libloa (P)	27	—	c	Planteo	100 p.	50 p.	Navío de esclavos
3 Acosta, Ignacio	Libloa (P)	22	3	—	Ceramista ²	—	25 p.	Soldado de la armada
4 Acosta, Manuel	Camila (P)	25	—	—	Marinero	no tiene	35 p.	Grumete de navío de esclavos de Angola
5 Acosta, Manuel	Libloa (P)	27	9	c	Albogado	350 p.	100 p.	Soldado de los galiones
6 Acosta, Nuncio de (Ldo.)	Villanueva del Portimán (P)	36	4	—	Marinero	—	nada	Piloto de un navío de esclavos
7 Acosta, Cordovill, Andrés	Torre de Moncayo (P)	35	De paso	—	—	—	nada	Cargador en navío de esclavos
8 Alfonso, Manuel	Santafé (P)	46	9	—	Pulpero	640 p. y 1 negra	100 p.	Soldado de la conquista del Durfina
9 Albornoz, Pedro	Bihana (P)	56	36	c	—	2.300 p.	250 p.	Navío de esclavos de Guinea
10 Alvarez, Juan	Oporto (P)	38	2	c	Obrero agrícola ³	no tiene	30 p.	Desde Jamaica a donde llega del Brasil
11 Alvarez, Lorenzo	Villanueva del Portimán (P)	55	11	c	—	no tiene	nada	Marinero de navío de esclavos
12 Alvarez, Manuel	Oporto (P)	35	22	c	—	más de 2.000 p.	280 p.	Via Brasil
13 Alvarez Zapatero, Francisco	Beja (P)	36	9	c	—	—	50 p.	Soldado de la armada
14 Amaya, Fernando	Ciudad Rodrigo (padre portugués)	26	2	c	Ceramista	no tiene	250 p.	Alférez de la conquista del Maranhão ⁴
15 Andrada, Francisco	Elbas (P)	51	9	—	—	4.000 p.	250 p.	Soldado de la armada
16 Andrada, Felipe, Francisco	Señoría de Zaragoza (P)	32	14	c	—	1 casa, 1 buco de negros	150 p.	Marinero de la flota
17 Andúzar, Domingo	Sicilia (P)	—	—	—	—	—	—	Tenía casa de naturaleza
18 Argüez, Francisco	Campana de Urreaga (P)	63	36	—	Sastre ⁵	1.400 p.	60 p.	Soldado de la conquista del Dorado
19 Ascanio Yonelandi, Juan	Picos de Ragalades (P)	40	11	—	Doctor en medicina	—	8 días de salario	Llegó desde Santo Domingo
20 Aurilio, Francisco ⁶	Sevilla (padre portugués)	—	9	c	—	—	—	Llegó con licencia
21 Baez, Juan	Oporto (P)	43	14	c	—	1.600 p.	70 p.	Cargador de navío de esclavos
22 Baez de Lombay, Gonzalo	Génova (P)	65	12	—	—	—	250 p.	Carra de naturaleza
23 Baez de Silva, Fernando	Libloa (P)	20	De paso	—	Marinero ⁷	—	nada	Navío de esclavos
24 Barboua, Francisco	Cádiz (padre francés)	30	6	—	—	—	2 días de salario	De Brasil sin licencia
25 Barron, Antonio de	Villanueva del Portimán (P)	43	1	c	—	—	—	Navío de esclavos de Angola
26 Biacha, Fabiencio	Génova (P)	28	12	—	—	no tiene	30 p.	Llegó en la armada
27 Bravo, Eusebio	Escoz (sic)	25	1	—	Dependiente de pulpería	no tiene	30 p.	Soldado de la armada
28 Carravallo, Luis	Abidjuera (P)	36	2	—	Zapatero	1.000 p.	150 p.	Soldado de la flota
29 Carballal, Roque	Libloa (P)	33	9 meses	c	Comerciante	450 p.	60 p.	Navío de esclavos de Jamaica en 1620
30 Cardozo, Domingo	Monterredondo (P)	33	De paso	—	—	—	nada	Llegó de Campeche
31 Cardoso, Manuel	Libloa (P)	26	3	—	—	—	40 p.	Ciudad de un maestro de plaza
32 Chaves, Miguel de	Paro (P)	20	De paso	—	—	—	nada	—
33 Chaves, Felipe	São Paulo (Angola) (P)	38	—	—	—	—	50 p.	—
34 Cerqueira, Pedro	Tanger	30	—	—	—	—	70 p.	—
35 Coronel, Diego	Tolito (padre portugués)	27	3	—	—	200 p.	100 p.	—
36 Correa, Juan	Guimarim (P)	—	—	—	—	—	—	—
37 Correa de Lodo, Lorenzo	—	—	—	—	—	—	—	—
38 Coma, Eusebio	—	—	—	—	—	—	—	—
39 Cortina, Duarte	—	—	—	—	—	—	—	—
40 De Faria, Pedro	—	—	—	—	—	—	—	—
41 De la Bega, Lorenzo	Pernambuco (P)	28	6	s	Sastre	nada	nada ⁸	Navío de esclavos
42 De las Salas, Juan Felipe	Jerusalén	40	12	c	—	800 p.	100 p.	—
43 De Lodo, Francisco	Isla Terceira (P)	28	2	c	—	—	400 p.	Llegó de la Española
44 De los Reyes, Gaspar	Villafraña (P)	26	22	c	—	150 p.	150 p.	Paje de un navío de esclavos
45 De los Reyes, Juan	Tolosa (P)	26	9	c	—	—	20 p.	Llegó en los galiones
46 Delgado, Felipe	Libloa (P)	21	—	—	—	—	25 p.	Soldado de la armada
47 Delgado, Roque	Libloa (P)	25	1	—	—	—	25 p.	Soldado de la armada
48 Diaz, Adrían	Libloa (P)	50	De paso	—	—	—	nada	Navío de esclavos de Guinea
49 Diaz, Antonio	Abero (P)	50	26	c	Barbero	—	170 p.	Llegó de Nueva España donde estuvo 8 años
50 Diaz, Baltasar	Bianca (P)	35	13	—	—	—	30 p.	Grumete en navío de esclavos
51 Diaz, Cristóbal	Oporto (P)	40	2	—	—	—	25 p.	Navío de esclavos de Pernambuco
52 Diaz, Domingo	Barrido (P)	46	30	v	—	no tiene	25 p.	Navío de esclavos Cabo Verde
53 Diaz, Domingo	Paradise de Pláman (P)	34	6	—	Sastre	—	50 p.	Llegó via Pernambuco
54 Diaz, Rodrigo	Villanueva del Portimán (P)	30	3	c	—	300 p.	60 p.	Crista del presidente de Santo Domingo
55 Diaz, Sebastián	Tavira (P)	30	De paso	c	—	—	nada	Arribado de Maranhão
56 Diaz, Sebastián	Tavira (P)	32	37	c	—	350 p.	30 p.	Navío de permu
57 Diaz, Vicente	Villanueva del Portimán (P)	32	De paso	c	Marinero	—	nada	Marinero de la flota
58 Diaz de Lodo, Lope	Villanueva del Portimán (P)	40	12	c	—	12.000 p.	800 p.	Navío de esclavos
59 Diaz de Lodo, Lope	Villanueva del Portimán (P)	48	2	—	—	40 p.	30 p.	Navío de avito
60 Diaz Zapatero, Juan	Alentejo (P)	22	2	—	Factor de esclavos	—	40 p.	—

¹ Llegó a Santo Domingo en 1615 y hacía poco que estaba en Cartagena.

² Era estanciero del C. Alonso Cuadrado.

³ Fue despedido desde Pernambuco con 6.000 p. de ropa para venderla y pagar a la Infantería.

⁴ Pagó como multa un día de salario. Ignoramos que cargo tenía.

⁵ Dato tomado de Escribana 599 B.

⁶ Pagaron dos días de salario (61 p. 6 reales, 4 mar.). Ignoramos el cargo.

⁷ Conectaba con negros en nombre de Ovalle, mercader muy rico de Lima.

⁸ No tuvo que pagar nada porque su madre pedía limosna.

⁹ Conectaba en nombre de su tío Leonardo Rodríguez, mercader de Lima.

¹⁰ Fue artillero del Morro durante 12 o 13 días.

¹¹ Tenía dos carcas de naturaleza conespuidas en Panamá en 1619 y 1624.

¹² ¿Era comerciante de Panamá? Compró en esta ocasión una carra de naturaleza.

Nombre	Nacimiento	Edad	Años de residencia en Cartagena	Estado civil	Oficio	Formas	Maliza	Forma de llegada
61 Drago, Bernardo ¹⁴	Liboa (P)	35	11	c	Mercader de esclavos	6.000 p.	500 p.	Navío de esclavos de Angola
62 Duraz, Sebastián ¹⁴	Villa de Montemayor (P)	36	—	—	Mercader Militar	7.000 p.	400 p.	Navío de esclavos de Guinea
63 Evangelista, Julio ¹⁴	Roma (nac. en Cartagena) (I)	30	40	c	—	no tiene	nada	Carta de naturaleza
64 Falcó, Antonio	Isla de Cú (Género) (I)	30	1	c	—	—	25 p.	Soldado de la armada con licencia
65 Fernández, Antonio	Lago (P)	30	6 días	—	Mercader de esclavos	—	30 p.	Navío de esclavos
66 Fernández, Dionisio	Liboa (P)	36	6	—	—	—	100 p.	Navío de esclavos
67 Fernández, Juan	Villanueva del Portiñazo (P)	42	6	—	—	—	500 p.	Navío de esclavos de Angola
68 Fernández, Manuel	—	37	21	c	—	—	130 p.	Llegó en 1609 a Santo Domingo como
69 Fernández, Mateo	Santafé (P)	—	De paso	—	—	—	nada	Estado del capitán Mateo Jorge
70 Fernández, Asilo, Juan ¹⁴	Liboa (P)	40	6	—	Encargado de la Veneranda	2.000 p.	400 p.	Navío de esclavos de Guinea
71 Fernández, Calisto, Juan ¹⁴	Govea (P)	60	De paso	c	—	—	100 p.	Navío de esclavos, Santo Tomás de Caracas
72 Fernández del Campo, Hércules	Coimbra (P)	53	35	—	Marinero	—	25 p.	Guernica de la flota
73 Fernández Landín, Antonio	Liboa (P)	70	De paso	—	Traficante de negros	—	nada	Cargador en navío de esclavos
74 Fernández Sastre, Antonio	Logroño (P)	30	2	—	—	más de 200 p.	90 p.	Soldado de la armada
75 Ferrera, Domingo	Elora (P)	40	9	c	—	150 p.	40 p.	Escritano de navío de esclavos
76 Figueroa, Ignacio	Oporto (P)	32	1	—	—	800 p.	—	Piloto de navío de esclavos
77 Francisco, Manuel	Villa del Conde (P)	18	De paso	—	—	—	nada	Navío de esclavos
78 Francisco, Pascual	Liboa (P)	22	4	—	Marinero	no tiene	nada	Navío de esclavos de Angola
79 Freile, Nulio	Liboa (P)	—	De paso	—	Cargador de esclavos	—	nada	Cargador en navío de esclavos
80 Freile, Paulo	Villa de Casabel (P)	30	6	c	—	614 p.	65 p.	Navío de esclavos
81 Fuerte, Vicente	Palermo (I)	44	5	c	Artilero	—	30 p.	Soldado de los Galeones
82 Gama, Marco	Isla Madera (P)	32	De paso	c	Mercader	—	37 p.	Llegó de Sto. Domingo
83 Gares, Francisco de	Sauilcar de Barrameda (Padre francés)	—	18	c	Vendedor general	—	2 días de salario	—
84 Gómez, Enrique	Liboa (P)	40	—	—	Escritano público ¹⁵	—	—	—
85 Gómez Rafael	Origen portugués	—	Más de 10 años	c	Armadador de las alcabalas	—	6 días de salario	—
86 Gómez Barreto, Luis ¹⁴	Liboa (P)	—	1591 (?)	—	Deposionario general y mercader de esclavos	—	—	Navío de Angola
87 Gómez Figueroa, Juan	Liboa (P)	22	De paso	—	—	—	50 p.	Navío de esclavos de Cadix
88 Gómez Ferriz, Pedro	Sevilla (P)	45	2	—	—	—	25 p.	Navío de esclavos de Angola
89 González, Juan	Buana (P)	37	8	c	—	1.000 p.	125 p.	Llegó de Sto. Domingo
90 González, María	Oporto (P)	29	—	c	—	—	100 p.	Navío de esclavos, Angola
91 González, Pedro	Aveiro (P)	36	11	c	Marinero	1 fraga y esclavos	250 p.	Navío de esclavos, Angola
92 González, Pedro	Salvatierra (P)	25	18	c	—	1.000 p.	100 p.	Criado del capitán Pedro de la Cueva
93 González Cobarras, Ambrosio	Villa de Góñez (P)	21	3	—	—	—	200 p.	Navío de esclavos, Santo Tomás
94 González Franco, Alvaro	Liboa (P)	63	1	c	—	—	400 p.	Navío de esclavos (propiario)
95 González de la Cruz, Juan	Sa. Cruz (P)	30	2	—	—	—	30 p.	Criado en los galeones
96 González de Silva, Andrés	Góñez (P)	21	—	—	—	—	30 p.	Galones
97 Grazián, Eusebio	Góñez (I)	32	12	c	—	no tiene	33 p.	Navío de Canarias
98 Gutiérrez San Román, Juan ¹⁴	Villavieja (P)	28	4	c	Mercader	—	400 p.	Llegó con licencia
99 Hernández, Anador	Villanar (P)	26	2	c	Pulpero	60 p.	25 p.	Galeones
100 Hernández, Guillermo	Escocia	33	20	c	—	300 p.	80 p.	Paje de Gaspar de Vargas

Nombre	Nacimiento	Edad	Años de residencia en Cartagena	Estado civil	Oficio	Formas	Maliza	Forma de llegada
101 Hernández, Joseph	Oporto (P)	46	1	—	Zapatero	—	20 p.	Marinero de navío de esclavos
102 Hernández de León, Pablo	Isla Tercera (P)	28	6	c	—	1/2 casa y 2 agual	90 p.	Navío de esclavos de Cabo Verde
103 Henríquez, Diego	Ambora (filanqueo)	39	2	—	Comerciante	—	nada	Llegó de Nueva España
104 Heredia, Francisco	Liboa (P)	37	2	—	—	—	60 p.	Navío de esclavos, Santo Tomás
105 Herrero, Jorge	Guinard (P)	—	De paso	—	—	—	nada	Navío de esclavos, Angola
106 Herrera, Pedro	Coimbra (P)	54	32	c	Pescador	negra valorada en 200 p.	50 p.	Navío de esclavos, Cabo Verde
107 Huerto de la Fuente, Baltasar	Santa Olaya (P)	25	2	—	Mercader ambulante ¹⁶	—	—	En la almiranta de la flota
108 Iturza de la Torre, Juan	De padres franceses	30	8	c	—	—	nada	En un galeón
109 Jacome, Antonio	Oporto (P)	34	5	—	Marinero	no tiene	45 p.	Navío de esclavos, Santo Tomás
110 Jorge, Francisco	Villanueva del Portiñazo (P)	19	3	c	Platero	—	40 p.	Llegó en la flota
111 Laudare, Mateo ¹⁴	Meina (I)	40	12	—	Trasero	más de 500 p.	150 p.	—
112 Lemos, Luis de	Sevilla (padre portugués)	—	—	—	Mercader ambulante ¹⁶	—	6 días de salario	—
113 López, Alfonso	Liboa (P)	50	De paso	—	—	—	nada	Piloto de navío de esclavos
114 López, Miguel (melino)	Cachao (P)	20	—	—	Criado ¹⁶	—	nada	Navío de esclavos
115 López, Thomas	Oporto (P)	48	—	—	Comerciante	—	140 p.	Navío de Margueta
116 López Cáceres, Duarte	Liboa (P)	60	39	c	Cocedor de lonja	400 p.	50 p.	Navío de esclavos, Margueta
117 López Caravillo, Francisco	Liboa (P)	44	—	—	—	—	nada	Navío de esclavos, Angola
118 López de Acoña, Fernando	Liboa (P)	50	6	—	Factor del sistema	—	nada	Tenía licencia
119 López del Campo, Mendo	Portigera (P)	40	—	c	Médico	—	400 p.	—
120 López de Morúa, Jorge	Isla Madera (P)	50	8	c	Trasero de esclavos	—	70 p.	Navío de esclavos
121 Mañita, Manuel	Buana (P)	38	22	c	Marinero	450 p.	60 p.	Guernica de un pasaje de vino

¹⁴ En vecino de Lima. Actuaba con poderes de Francisco González, vecino de Lima, y por cuenta de Luis Gómez Barreto. Estaba compuesto en Panamá en 1622 y pidió una nueva composición.

¹⁵ En mercader de Lima y bajaba a Cartagena a comerciar.

¹⁶ Las noticias de Evangelista están tomadas del A. G. I. Santa Fe 134.

¹⁷ Encuentro de indios de la ciudad de Guadalupe (Venezuela) hacia más de 40 años. Llegó a Caracas como paje en un navío de permiso. Estaba en Cartagena para cobrar una herencia. Pagó 100 pesos por daseo propio.

¹⁸ Escribano de la ciudad de Zaragoza.

¹⁹ Los datos de Gómez Barreto tomados de A. G. I. Escribano de Cámara 389 A. Tenda carta de naturaleza de 1623. Tejido Fernández afirma que era de Visu y así consta en su testamento, aunque en la relación se dice que era de Liboa.

²⁰ Heredero de su tío Antonio Fernández Cabezas.

²¹ Llegó con su hermano Francisco Sánchez, boticario. Ayudado por Juan Rodríguez Mesa puso tienda de mercader.

²² Llegó a Nueva España con el Virrey Marqués de Galve.

²³ Por cuenta de Cristóbal García, mercader.

²⁴ Comercia con Quito y Nuevo Reino.

²⁵ Criado de Antonio Fernández Landín.

Nombre	Nacimiento	Edad	Años de residencia en Cartagena	Estado civil	Oficio	Formas	Meda	Forma de llegada
122 Márquez, Diego	María Álvarez (P)	45	22	c	Hacienda y alférez	8.000 p. (vacas, mules, cañas)	nada	Caja de novedades
123 Márquez, Simón	María Álvarez (P)	45	22	c	Labrador	1.500 p.	400 p.	Marinero de la flota
124 Martín, Alonso	María (P)	38	8	c	Comerciante	4.000 p.	150 p.	Navío de esclavos de Cabo Verde
125 Mayo, Bartolomé	Polanco (P)	38	20	c	Comerciante	1.500 p.	30 p.	Soldado de la armada
126 Mayoral, Antonio	Polanco (P)	37	21	c	Comerciante	1.500 p.	30 p.	Soldado de la armada
127 Mendoz, Juan de	Polanco (P)	37	21	c	Comerciante	1.500 p.	30 p.	Navío de esclavos de Guinea
128 Mendoz, Juan de	Polanco (P)	37	21	c	Comerciante	1.500 p.	30 p.	Navío de esclavos
129 Mendoz, Juan de	Polanco (P)	37	21	c	Comerciante	1.500 p.	30 p.	Navío de esclavos
130 Merino, Alfonso	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
131 Merino, Gil	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
132 Montero, Domingo	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
133 Montero, Domingo	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
134 Nájera, Antonio	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
135 Nájera, Antonio	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
136 Nájera, Antonio	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
137 Oliva, Antonio	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
138 Oliva, Antonio	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
139 Oliva, Antonio	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
140 Pablos, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
141 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
142 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
143 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
144 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
145 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
146 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
147 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
148 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
149 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
150 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
151 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
152 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
153 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
154 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
155 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
156 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
157 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
158 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
159 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
160 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
161 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
162 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
163 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
164 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
165 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos
166 Pérez, Juan	Algarbe (P)	30	3	c	Comerciante	500 p. y pulpería	150 p.	Navío de esclavos

167 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
168 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
169 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
170 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
171 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
172 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
173 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
174 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
175 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
176 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
177 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
178 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
179 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
180 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
181 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
182 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
183 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
184 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
185 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
186 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
187 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
188 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
189 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
190 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
191 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
192 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
193 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
194 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
195 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
196 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
197 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
198 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
199 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos
200 Rodríguez, Pérez, Gabriel	Líbica (P)	24	De paso	c	Pulpero	500 p.	nada	Navío de esclavos

11 Dato tomado de carta del gobernador Diego Escobar, Cartagena, 5-Agosto-1627, A. G. I. Santa Fe 39.

12 Llegó a Nueva España hacia 1619 y de allí pasó a Cartagena.

13 La familia de Nájera González es originaria de A. G. I. Santa Fe 109. En la relación de 1630 se dice que había marchado a España.

14 Dice actualizadamente que usó el nombre de Nájera.

15 Desde 1619 a 1629 fue guarda mayor del asiento de Fernandéz Delvra.

16 Comerciante en el Nuevo Reino de Granada.

17 Fue acusado de portugués de la villa de Viana, pero presentó información de tener licencia y ser natural de Tuy (Galicia). Se le otorgaron 1.000 pesos de fianzas y pagar 4 días de salario.

18 Pagó multa por parecer portugués.

19 Llegó como cargador de 100 esclavos y se le mantieron la mayor parte. Tenía muchas deudas. Ensayo preso cuatro años.

20 Era vecino y mercader de Lima.

APÉNDICE III
Relación de extranjeros casados en Cartagena*

Nombre	Esposa	Natural	Residencia	No. de hijos	Dote aportada (en pesos)
1 Acosta, Ambrosio de	Luisa Barrera	—	Santo Domingo	—	—
2 Acosta, Manuel	María Rodríguez	Cartagena	—	—	—
3 Alvarez, Juan	Mariana de Losada	Santo Domingo	Cartagena	—	—
4 Alvarez, Lorenzo	Jerónima Alvarez	Cartagena	Cartagena	—	—
5 Alvarez, Manuel	María Martín	Cartagena	Cartagena	—	—
6 Alvarez Zapatero, Francisco	María Núñez	—	—	3	—
7 Andrada Francisco	Potenciana Enríquez	Ebora	—	—	—
8 Antón, Domingo	Sebastiana Zapata	Sevilla	—	—	3.000
9 Aragoces, Francisco	María Herrera	—	Cartagena	3	—
10 Baez de Silva, Fernando ¹	—	—	—	3	—
11 Barbosa, Francisco	Inés Rodríguez	Serúbal	—	—	—
12 Chaves, Miguel de	Catalina de la Concepción	Sevilla	Cartagena ²	—	—
13 Cerqueda, Pedro	Ana Vega	Jamaica	—	—	—
14 De las Salas, Juan Felipe	Dominga González	Isla Graciosa	Cartagena	—	—
15 De los Reyes, Gaspar	María Fernández	Cartagena	Cartagena	5	—
16 De los Reyes, Juan	Floriana de Bonilla	Mompox	Cartagena	2	—
17 Diaz, Antonio	María Rivera (mulata)	Cartagena	Cartagena	—	—
18 Diaz, Sebastián	Catalina Rodríguez	Algarbe	—	—	—
19 Diaz, Sebastián	Francisca de Abrego	Cartagena	Cartagena	—	—
20 Diaz de Olivera, Diego	Dulce María de Soto	Sevilla	—	—	10.000
21 Drago, Bernardo	Beatriz Suárez	México	—	—	—
22 Fernández, Manuel	Isabel Ruiz	—	Cartagena	—	1.000
23 Fernández Cabezas, Juan	—	—	Guadalquivir (Venezuela)	—	—
24 Ferrera, Domingo	María Díaz	Ebora	—	—	—
25 Freile, Paulo	Dorotea Gambrano	Canarias	Cartagena	—	—
26 Fuerte, Vicente	Ana Bautista	Cádiz	—	—	—
27 Genes, Francisco de	Dulce María Romero	Cartagena	Cartagena	—	—
28 González, Juan	Francisca Morales	Oruna	Cartagena	—	500
29 González, Pedro	Isabel González	Cartagena	Cartagena	—	1.000
30 González, Pedro	Marcelina de Gómez	Cartagena	Cartagena	—	—
31 Gutiérrez San Román, Juan	María de Villavicencio	Cartagena	Cartagena	—	3.000
32 Hernández, Amador	—	Garrovilla	Llegó en 1630 a Cartagena	—	—
33 Hernández, Guillermo	Lucía de Villalba	Baeza	Cartagena	—	—
34 Hernández de León, Pablo	María de León	Cartagena	Cartagena	—	Media casa y dos negras
35 Herrera, Pedro	Leonor de Cárdenas	Sevilla	—	—	—
36 Ibarola de la Torre, Juan	Angela Martín	Cartagena	Cartagena	—	—
37 Jorge, Francisco	María de Mendoza	Cartagena	Cartagena	—	—
38 López Cáceres, Duarte	Guionar de Ulloa	Sevilla	Cartagena	—	—
39 López del Campo, Mendo	Margarita López Ortega	Santa Fe	Cartagena	4	—
40 Madria, Manuel	Juana Osorio	Cartagena	Cartagena	—	—
41 Marqués, Simón	Da. María Bohorques	Cartagena	Cartagena	—	—
42 Martín, Alonso	Leonor Fernández Gramaxo	Cartagena	Cartagena	—	1.500
43 Mayoco, Bartolomé	Da. Catalina López de Mota	Cartagena	Cartagena	—	8.000
44 Méndez, Manuel	Mencia de Mesa	Carmona	—	—	—
45 Mexia, Gil	Da. Antonia de Bargas	Sanlúcar de Bda.	—	—	—
46 Montero, Domingo	Cecilia Vicente	—	Santo Tomé	—	—
47 Núñez Serrano, Antonio	María Medina	Isla Graciosa	Cartagena	2	—
48 Olival, Antonio de	Ana Núñez	—	Portugal	—	—
49 Pereda, Francisco	Agustina de Silva	Cartagena	Cartagena	—	—
50 Pérez, Manuel	María Pérez	Pasto	Cartagena	7	—
51 Pérez, Pantaleón	Benbola de Acosta	Isla Tercera	Cartagena	1	—
52 Pérez Albalil, Gonzalo	María de los Angeles	—	—	—	—
53 Pianeta, Francisco	Da. Juana García Montero	Santa Fe	—	—	—
54 Ponce de León, Francisco	Da. Margarita de Andrade	—	—	—	—
55 Ros, Enrique	María de Torres	Cartagena	Cartagena	4	—
56 Ribo, Gaspar	Inés Baez	Isla Tercera	—	—	—
57 Rivero, Antonio	Isabel de la Cruz	Cartagena	Cartagena	2	—
58 Rodríguez, Esteban	Hija del polaco Enrique Ros	Cartagena	Cartagena	—	—
59 Rodríguez, Francisco	Ana Medina	Santo Domingo	—	—	—
60 Rodríguez Tavila, Andrés	Juana Jorge	Cartagena	Cartagena	3	—
61 Sánchez, Francisco	Da. Estefanía de Soto	Sevilla	Cartagena	3	—
62 Sea, Antonio	Inés Magallanes	Cartagena	Cartagena	—	—
63 Sosa Hurtado, Antonio	Da. Luisa de Rivera	—	Lima	—	—
64 Tellez, Manuel	—	Cartagena	Cartagena	—	—
65 Torres Platero, Juan	Ursula de los Angeles	Cartagena	Cartagena	—	—

¹ No indica la nacionalidad de la esposa. Sólo que llegó desde Sevilla con ella dos hermanas de ésta y tres hijos.

² Llegó a Cartagena en 1625.

* Sólo hemos consignado aquellos de los que disponemos de algún dato de la esposa.